



CHINA.—Valle de Huang-lien (Kuang-si). (pág. 101).

MALTA.

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL INSTITUTO APOSTÓLICO AFRICANO.

Mientras que la Sociedad de los misioneros de Argel evangeliza los cuatro vicariatos del Africa ecuatorial, el Sahara y Túnez, algunos de sus miembros presiden, en el Instituto de Malta, á la formación de jóvenes negros, esperanza de la Iglesia de Africa. La carta siguiente hará conocer á nuestros lectores esa obra interesante fundada como tantas otras, por el eminentísimo cardenal Lavigerie.

Malta, 20 de febrero de 1886.

HACE cinco años que el apóstol infatigable del Africa, S. Ema. el cardenal Lavigerie, arzobispo de Cartago y de Argel, echó en Malta los fundamentos de un Instituto apostólico africano. Este establecimiento se destinó desde luego á los jóvenes negros rescatados de la esclavitud por los misioneros de Argel, y á los niños malteses más especialmente llamados á evangelizar el Norte del Africa (Argel y Túnez), donde sus compatriotas se encuentran dispersos en número de más de cincuenta mil.

El Gobierno de S. M. Británica, lo mismo que la autoridad diocesana de Malta, acogieron desde luego á los misioneros y los niños del eminente Cardenal con la mayor benevolencia y cordial simpatía.

Careciendo de recursos, la escuela apostólica tuvo que instalarse provisionalmente en una casa de alquiler. Habiendo posteriormente un venerable sacerdote maltés, dom Francisco Caruana, ofrecido generosamente un terreno á propósito para la construcción de un

Año VII.—N.º 150.

establecimiento definitivo, el citado Cardenal ha dado á sus misioneros la orden de empezar las construcciones, contando con la generosidad católica para dar fin á esa obra.

El domingo, 7 de febrero, el Ilmo. Buhagiar, obispo titular de Ruspa en Túnez y administrador apostólico de la diócesis de Malta, bendijo la primera piedra de ese establecimiento, en un magnífico solar dominando las tres ciudades que hacen frente á La Valette.

Asistieron á la ceremonia las autoridades eclesiásticas y civiles, llamando sobremanera la atención del concurso los alumnos de tez negra ó morena, venidos de todos los puntos del Africa y conducidos por los misioneros, á quienes aman muchísimo.

A la llegada del Ilmo. Buhagiar, anunciada por las campanas de la iglesia parroquial y la campanilla de la humilde capilla antigua á la casa del generoso donante, junto á la cual ha de levantarse la nueva construcción, la charanga de los negritos, dirigida por uno de los misioneros, tocó escogidas piezas.

Revestido el Obispo con los ornamentos pontificales, se puso en marcha la procesion cantando las letanías de los Santos de Africa. Conmovi6nos profundamente el oír las voces suplicantes de esos jovencitos; implorando para su infortunada patria la proteccion de tantos Doctores, Vírgenes y Mártires que durante muchos siglos ilustraron el país africano.

Terminadas las oraciones de la bendición, su ilustrísima, en un estilo sencillo y elevado á la vez, expuso el origen y el objeto de la nueva fundacion, que los Santos de Africa contemplan con gozo desde el cielo.

« Para dar á esos jóvenes africanos, dijo, y á los que vendrán despues de ellos, una educacion profunda-

31 Marzo 1886.

mente cristiana, el ilustre cardenal Lavigerie los ha enviado, con los misioneros sus padres adoptivos, á esta isla de Malta, que en medio de violentas tempestades ha permanecido siempre fiel á la verdadera fe.

«Cartago y Malta estuvieron unidos otro tiempo por los lazos del comercio: mucho más poderosos unirán desde hoy á Malta y Cartago. La fe que recibió de san Pablo, esta isla inquebrantablemente católica, la transmite á su vez al Africa.

«En su seno va á formarse una generacion de apóstoles, venidos de las riberas africanas ó salidos de esta isla. Despues de haberse alimentado juntos con la leche de la pura doctrina, esos jóvenes levitas, africanos y malteses, irán un día á llevar la luz á poblaciones bárbaras sumidas en las tinieblas.»

Despues de recordar con tono conmovido su larga permanencia en Africa, el Obispo nos mostró á Cartago levantándose ya de sus ruinas al soplo poderoso de su ilustre Arzobispo; el Norte de Africa y las comarcas más remotas del misterioso continente, despertándose en fin, bajo la misma accion de su adormecimiento secular.

El eminente orador nos conmovió profundamente cuando, al trazar el magnífico cuadro de la resurreccion del Africa cristiana, nos refirió como el año último, en el día de la consagracion del primer obispo del lago Nyanza, el Ilmo. Livinhac, S. Ema. el cardenal Lavigerie, el Obispo de Constantina y de Hipona, el nuevo vicario apostólico y él mismo, á la sazón coadjutor del Arzobispo de Cartago, elevando juntos las manos desde lo alto de la colina de San Luis, imploraron unánimes las bendiciones del cielo sobre esas ruinas famosas, que cubrian las preciosas reliquias de tantos Santos.

«Pero esas obras inmensas, añadió el venerable Prelado, requieren inmensos recursos: así hago un caluroso llamamiento á todas las abnegaciones: que los unos den su vida, los otros sus limosnas, y todos sus oraciones.»

Despues de esa alocucion conmovedora, los africanos, negros y kabilas, entonaron el hermoso cántico de Nuestra Señora de Africa. Luego el Administrador apostólico fué acompañado procesionalmente á la capilla, con una música al frente, y allí nos dió su postrera bendicion.

INDIA.

INFLUENCIA DEL CATÓLICISMO EN TRAVANCOR.

Este pequeño, pero pintoresco y fértil reino, está situado al Sur de la India. Desde Trevandrum, su capital, un celoso misionero ha enviado la siguiente biografía de Rama Varmah, rey de aquel país.

Hoy que la Europa se halla en completa decadencia, prostituyendo la grandeza moral que adquirió cuando sumisa oía la doctrina del santo Evangelio; hoy que los que rigen los destinos de las naciones presumen conducir las á su apogeo en progreso y civilizacion si logran sacudir el suave yugo de las divinas enseñanzas; hoy, en fin, que neciamente se afirma haber cesado ya la mision del Catolicismo en Europa, creo conveniente consagrar dos líneas en memoria de un rey pagano, que hemos tenido la desgracia de perder el 4 de agosto del año 1885.

Los hechos de su reinado probarán que el Catolicismo hoy, como siempre, es el único que puede causar la

felicidad de la sociedad, y que un reino con tanta mayor rapidez caminará por las sendas de un verdadero progreso, cuanta mayor sea la influencia de la moral evangélica en su legislacion.

Rama Varmah, último rey de Travancor (1), nació en 1837. Su educacion fué confiada á un bracman, el mayor hombre de Estado que hoy posee la India. Su nombre es Mahdeva Rao. Este hombre eminente, cuyas alabanzas pregonan con emulacion católicos, protestantes y paganos, confiesa públicamente que los pueblos de la India jamás podrán elevarse de la abyeccion en que se hallan mientras no sean gobernados segun la moral que enseñó Jesucristo y sigue difundiendo el Emperador de Roma (2).

Claro está que aunque no pudiésemos prometernos la conversion de Rama Varmah al Catolicismo, debíamos esperar que Mahdeva Rao inculcaria en el corazón de su discípulo aquellas convicciones que él poseía acerca de nuestra santa Religion.

En efecto: no habia subido al trono todavía Rama Varmah cuando hizo públicos los frutos de su educacion, dando á la prensa unas conferencias en que, con no menos profundidad que erudicion, probaba que no podia haber una sociedad feliz sin religion, y que ninguna religion, con tanto éxito como la enseñada por Jesucristo, podia causar la prosperidad de los pueblos. Se felicita y gloria afirmando que la religion católica es una rama del paganismo; niega la divinidad á Jesucristo; mas reflexionando sobre la debilidad de sus propios argumentos, y no pudiendo dar explicacion á las muchas dificultades que encontraba en el desarrollo de su tesis, confiesa ingenuamente que sólo exponia lucubraciones propias; dejando entrever el estado fluctuante y las buenas disposiciones de su inteligencia, que se esforzaba por indagar la verdad.

Tal vez pequeños esfuerzos de un misionero hubieran sido suficientes para iluminar aquélla; pero ¡qué quiere V., Sr. Llauder! La alta política inglesa ha condenado á estas familias reales á permanecer envueltas en las tinieblas del paganismo, prohibiendo á todo misionero hablarles sobre asuntos de carácter religioso. Ni un libro, por indiferente que sea, podemos ofrecer al rey, sin sujetarlo primero á un escrupuloso exámen del residente inglés. Fácilmente se dejan comprender los designios de Inglaterra en adoptar estas medidas. La vida que impone el paganismo á un rey, los usos y costumbres á que tiene que sujetarse, son un vallado altísimo, que tiene que saltar para poder sacudir el yugo opresor bajo que se hallan. Bien lo sabe Inglaterra, que por conseguir su fin no repara en los medios, siquiera sean éstos usurpar al hombre sus más sagrados derechos, cuales son los que se relacionan con su último fin.

En consecuencia, Rama Varmah, privado de aquellos medios que podian haber causado su felicidad, permaneció en el paganismo, y subió al trono el 1880 por muerte de su hermano.

La casta de los bracmanes tembló por un momento contemplando la corona sobre quien tan elevadas ideas tenia del Catolicismo. Numerosos bracmanes, astrólogos y agoreros mandaban mensajes al rey profetizándole que su reinado duraría muy poco, pero que podría gozar una larga vida si renunciaba la corona ó permitía

(1) Travancor, reino situado en la costa de Malabar desde el cabo Comorin hasta 10° 10' de latitud N.

(2) Así llaman los paganos al Sumo Pontífice.

que volviesen á ponerse en práctica las costumbres antiguas, que Madeva Rao había abolido. En una ocasion solemne dió el rey respuesta á estos mensajes en los siguientes términos. «La vida y la muerte están en las manos de Dios: nada será capaz de impedir que yo lleve á cabo mis ideas y planes para el progreso del reino y para asegurar la paz, la felicidad y la satisfaccion de mis súbditos. Yo vivo para mi pueblo.»

¿No le parece á V., Sr. de Llauder, estar oyendo aquellos ilustres monarcas cuyas proezas bélicas y virtudes cristianas honraron el trono de nuestra España, llenaron la historia de brillantes páginas y legaron á las bellas artes inspiradores episodios donde ejercitar su musa y su pincel? ¡Ah! es que Rama Varmah, á imitacion de nuestros héroes, había tomado en sus manos el libro dictado por la inteligencia suprema, y allí había aprendido á concebir grandes ideas. No pudo como ellos «sacar abundantes aguas, *in gaudio de fontibus Salvatoris*;» le faltaba la noria de la explicacion, pero su inteligencia quedó humedecida y produjo opimos frutos de moralidad.

Para hablar de su moralidad, creo conveniente traducir unos párrafos del periódico *Catholic Cochín Argus*, que dice así:

«La caridad de Su Majestad fué ilimitada, y *amaba hacer el bien en secreto*:» ¡qué diferencia entre un pagano y esos católicos que andan por las calles con bombos, platillos y banderas, proclamándose los salvadores de las víctimas de tal ó cual parte! «Nadie sabe cuántos pobres y afligidos han sido socorridos generosamente por nuestro rey. Muchísimas viudas y huérfanos, no sólo en sus propios Estados, sino tambien fuera de ellos, estaban subvencionados por S. M., de tal modo, que podian adquirirse un porvenir feliz.

Nadie acudió jamás á pedirle auxilio *in name of charity*, en nombre de la caridad, que no fuese socorrido... Nunca se quejó de recibir diariamente multitud de memoriales y súplicas; por el contrario, decia que su mayor placer era aliviar los sufrimientos de sus súbditos, y en estas ocasiones exclamaba frecuentemente como Job: «El hombre nacido de mujer vive breve tiempo y lleno de miseria.»

Así continúa el citado periódico en cuatro largas columnas (lo cual prueba, y sea dicho de paso, que los verdaderos católicos son siempre amantes y fieles súbditos de sus legítimos soberanos, aunque éstos sean gentiles); omito, pues, lo mucho bueno que continúa diciendo el *Cochín argus*, pero no puedo menos de decir dos palabras sobre la honestidad de este pagano.

Debe tenerse presente que los palacios de estos reyes son un pequeño serrallo; pero desde que Rama Varmah subió al trono, jamás ha pisado el palacio mujer alguna, á excepcion de su esposa. Nunca salió de la corte sin llevar á ésta consigo.

Las señoras europeas que solicitaban su audiencia no eran admitidas si no venian acompañadas de su esposo, y aun en este caso jamás les daba la mano. Solia decir que la lujuria era el veneno que mataba la grandeza del corazon: que la magnanimidad y la lascivia no podian hallarse juntas en un alma.

Todavía se halla un príncipe privado de todos los honores y del derecho de sucesion al trono, por haber dado algunos escándalos en esta materia, con la severa amenaza de que le haria perecer en una lóbrega prision si repetia su culpa. ¡Qué ejemplo, Sr. Llauder! Los

modernos civilizadores de las naciones europeas ¿caminan por las sendas de tan edificante conducta? ¡Bien seria de desear! Entonces tendrian mucho mayor éxito los afanes y sudores del pobre misionero, á quien con frecuencia acuden los gentiles mostrándole, en los inmundos periódicos que nos manda la prensa europea, los escándalos dados por aquellos que se llaman *católicos*.

Rama Varmah tuvo por consejeros y amigos á lord Ripon, virey que fué de la India, y á Mahdeva Rao, su insigne maestro. Excusado es decir que bajo la influencia de tan eminentes hombres habian de progresar mucho los Estados de Rama Varmah en su legislacion, administracion del erario público y aun en la supresion de algunas costumbres paganas, que establecian entre las castas diferencias y humillaciones repugnantes.

Cuando alguna calamidad, cuando alguna peste venia á afligir el pueblo de Travancor, entonces se daba á conocer el amor que profesaba Rama Varmah á sus súbditos. Reunia en asamblea á todos los principales comerciantes; les exhortaba á no elevar el precio del arroz (principal comida en la India); si no asentian, mandaba importar del extranjero grandes cantidades, y las vendia por cuenta del Estado á precio corriente. De este modo, durante el reinado de Rama Varmah, Travancor no ha conocido carestías, á pesar de haber tenido muy malas cosechas.

Rama Varmah gozaba la más perfecta salud; pero tan luego como hizo la gran donacion prescrita por los Vedas, comenzó á enfermar. Esta donacion consiste en pasarse el rey con monedas de oro y distribuirlas despues entre los bracmanes. Desde luego se comprende que esta enfermedad no era natural. Los bracmanes, recibida la gran donacion desean que venga otro cuanto antes. En consecuencia, Rama Varmah murió á los pocos dias por la violencia de un cáncer en el estómago.

Muerto el rey y reconocido el cadáver por el residente inglés, se procedió á la cremacion en la siguiente forma:

Las cornetas y tambores esparcian la alarma al rededor del palacio. Se hizo un nutrido fuego de infantería por algunos minutos. Sonaron 48 salvas, correspondientes á los 48 años de edad que tenia el rey. A las diez y media de la noche dió principio la procesion. La confusion no podia ser mayor. Millares de mujeres pertenecientes á la casta Nair y pagadas para el efecto, ensordecian á la multitud con sus horribles lamentos y cubrian con telas el camino por donde debia pasar el cadáver.

Un elefante, enjaezado al efecto, abria la procesion; seguian la tropa por su órden, la banda de música, la servidumbre de palacio, los gaiteros del rey, el sucesor al trono llevando en su mano la tea para encender la hoguera, y finalmente algunos oficiales, que llevaban sobre un rico palanquin de plata el cadáver cubierto con una preciosísima tela de oro.

El lugar donde se verifica la cremacion es un recinto secreto, sito en el jardin privado de palacio. Allí, entre arcos y ramaje de madera de sándalo, se halla fija una silla de hierro, sobre la cual sientan el cadáver y todo lo empapan con abundante aceite de coco.

Llegada, pues, la procesion al jardin, penetraron en él la familia real, los sacerdotes de ésta y algunos bracmanes principales. Eran las doce y media de la noche. Media hora despues, tres salvas anunciaban que el su-

cesor al trono había aplicado la tea incendiaria para reducir á cenizas á su antecesor. El cadáver fué entregado á las llamas cubierto como iba en brazos y piernas con anillos y collares de oro y con piedras preciosas de inmenso valor.

Toda la noche permanecieron en el jardín practicando sus ceremonias, durante las cuales el futuro rey debía estar continuamente atizando el fuego.

Durante los nueve días siguientes, el palanquín que había contenido los restos reales giraba al rededor de las cenizas al son de unas gaitas (por cierto desagradables), que son la música oficial y predilecta de estos reyes.

El último día, el rey, el gran sacerdote y demás secundarios se dirigieron con gran pompa al jardín, rodearon el monton de cenizas, y despues de muchas ceremonias, purificaciones, abluciones odoríficas y fumigaciones, el soberano hizo tres porciones de las cenizas: una depositó en una urna de plata para colocarla en el jardín, delante de la cual arderá siempre una lámpara; otra fué colocada en una copa de plata y depositada en palacio hasta que el rey actual haga su viaje sagrado á Benarés, donde la arrojará en el Ganges; la tercera, por fin, metida en una copa de bronce, fué entregada á un bracman para que la llevara directamente á Benarés, siendo de absoluta necesidad hacer el camino á pié.

Despues de esta ceremonia, el oro derretido que se había encontrado entre las cenizas se lo dividieron entre sí los bracmanes, y con esto terminó todo.

VIAJE POR EL KUANG-SI Y EL KUY-TCHEU.

I.

DE LA CIUDAD DE KUY-HIEN Á LA DE PIN-TCHEU.

(Continuacion).



ANTES de las cuatro estábamos en Huen-chan, donde hay tres familias cristianas, y tres ó cuatrocientos en los alrededores: allí tengo una escuela, encomendada á un bachiller catécumeno. Este punto retirado poco llamaría nuestra atención si no fuese la primera cuna del Cristianismo en el Kuang-Si en los tiempos modernos.

25 de marzo.—La noche ha sido fria. Nos levantamos antes de la aurora: golpes redoblados en un bambú hueco llaman á los cristianos á la oracion: rezámos el rosario, y despues de tomar simplemente una taza de café (pues era viernes de Cuaresma), entré en la litera y la caravana se puso en marcha hácia Tsin-tang, á través de los arrozales.

Este mercado, que dista cosa de una legua, tiene buenas tiendas, y está habitado en gran parte por emigrados cantoneses pertenecientes á la raza de los Ke-kia, una porcion de los cuales recibió señalados beneficios de la Mision de Canton durante la guerra que sostuvieron con los indígenas: así es, que lejos de sernos hostil nos es casi simpática, y es probable que una vez disipados los temores, contarémos allí en un porvenir próximo cierto número de prosélitos.

Mis portadores se detienen para comer, mientras permanezco impasible en mi silla examinando la calle y los transeuntes, sin que ninguno de éstos se detuviese para examinarme.

A ocho lys de Tsin-tang hallámonos en presencia de un río bastante caudaloso, que una legua más abajo se mezcla con el Hoang-lien, para ir, despues de pasar cerca del mercado de San-ly, á echarse juntos en el Nan-kiang, á unos cuarenta lis sobre el Kuy-hien. En tiempo de las grandes crecidas las barcas pequeñas apenas pueden penetrar hasta San-ly. Aunque las aguas eran caudalosas, no había un solo esquife, y hubo que pasar á vado: mis tres portadores, con ayuda de un bagajero, me trasportaron en mi palanquín á la orilla opuesta sin que me tocara una gota de agua, tanto el hábito les ha formado á esa suerte de maniobra en los caminos miserables de la China.

Éntrase en seguida en un desfiladero entre montañas de granito durante un trayecto de diez kilómetros. Nada tan agreste como este paisaje: no hay cultivado ni cultivable sino algunas angostas cañadas. Despues se desemboca en el hermoso y rico valle de Hoang-lien, que tiene unas tres leguas de largo por media legua y á trechos un cuarto de legua de ancho, con montañas á uno y otro lado. Son magníficos arrozales regados por un caudaloso río, que por esta vez atravesámos en un puente, y llegámos á Hoang-lien, á 30 lys de Tsin-tang.

La poblacion de esta comarca compónese en gran parte de tchuang-kus, raza que, si no se identifica, por lo menos tiene lazos de muy próximo parentesco con los kiang-piens (ribereños), con los pu-la-tsés, y sobre todo con los pen-tys (indígenas) de las fronteras del Kuy-tcheu.

Como estos últimos, los tchuang-kus han adoptado el traje, la religión y casi las costumbres de los chinos propiamente dichos.

No son los aborígenes, pero sí los primeros colonos del Kuang-si; y se parecen por la lengua á la raza siamesa. No sé si será alguna vez posible poner en claro la historia de estas inmigraciones ó emigraciones realizadas en tiempos tan distantes de los nuestros, á menos que se descubran vestigios de ello en alguna obra antigua, pues aquí el defecto de tradiciones se une á la falta de uniformidad, en las que existen para permitir una afirmacion absoluta. Hoy, por lo demás, la raza tchuang-ku, especialmente en los centros del Kuang-si, dista mucho de conservar su homogeneidad: muchas familias originarias del Kuang-tong y del Hu-nan se han dejado absorber por el elemento predominante de la poblacion con la cual se han confundido al mismo tiempo que han conservado sus tradiciones particulares.

Los tchuang-kus difieren de los chinos propiamente dichos en que violan sin escrúpulo y sin ser inquietados por nadie la ley del Imperio que prohíbe á todos los grados el matrimonio entre las personas del mismo nombre de familia; en que son de costumbres mucho más libres y menos laboriosos; en que, dedicándose á todos los oficios y comercios, son continuamente más pobres. Sin desdeñar otros diversos cultivos que el del arroz, de ordinario son tan poco dedicados á la horticultura que en sus parajes es casi imposible proporcionarse legumbres, á menos que haya allí colonos ke-kias venidos de Kuang-tong. Como quiera que sea, esta raza forma la mayor parte de la poblacion en las dos terceras partes de la provincia. Largo tiempo ha soportado impacientemente el yugo, y bajo la dinastía actual de los Tsings, casi cada reinado ha tenido que registrar una revuelta de su parte: sabido es cuán prolongada y sangrienta fué la última.

La mayoría de los habitantes del país, situado entre Hoang-lien y la ciudad de Hin-tcheu, conocen, además de su lengua materna, el cantonés un poco bastardeado de Kuy-hien, y el mandarín más ó menos puro de Pin-tcheu: muchos saben también el ke-kia de Canton, porque cotones de esta casta abundan en ambos territorios.

Entrámos en una posada para comer, y mientras descansaba en un aposento que daba al patio interior, esparcióse la noticia de mi llegada. A los curiosos, que acudieron al principio para mirarme á través de las rendijas de las puertas, sucedieron gentes más numerosas é insolentes que hicieron oír de vez en cuando el grito insultante de *fan-kuay lo* (diablo de extranjero) del que la raza cantonesa es tan pródiga para con cualquiera que no ha nacido en el Imperio del Centro. A

Luy-cen (Espíritu del trueno), en un país bastante poblado.

A 3 lys más lejos se atraviesa un riachuelo que sirve de límites entre los territorios de Kuy-hien y de Pin-tcheu.

Como el camino que seguimos es angosto y á uno y otro lado hay arrozales inundados, tenemos no poco trabajo al cruzarnos con los viandantes, pues se resisten á ceder el paso á un palanquín: un soldado y un satélite se ven obligados á adelantarse y pregonar un título de *personaje* (ta-jen), para decidir á los robustos y poco tímidos tchuang-kus á hacerse á un lado, y dispensarme de ser, quizá involuntariamente, echado al agua.

A cosa de 26 lys de Li-tang se hace la division de las dos cuencas del Nan-Kiang y del Hong-Phui-Kiang:



CHINA.—Al primero que se desmante, prendedlo.

las reconvenciones de los de mi séquito contestaban de un modo inconveniente, y así tuve que intervenir á fin de poner orden. Salí, pues, gravemente de la habitación que ocupaba, y al momento hubo silencio completo: entonces con un tono de voz alto é imperativo, dirigiéndome á los satélites les dije en lengua mandarina:

—Al primero que se desmante, prendedlo.

La multitud dispersóse al instante; y cuando al partir crucé la plaza pública, pude observar que la insolencia había cedido su lugar á un temor respetuoso. Así son los chinos; á menos que sean expresamente excitados, con un poco de audacia, de sangre fría y gravedad, sobre todo si se advierte que tiene la autoridad en su favor, se les impone siempre.

A 15 lys de Hoang-lien encuéntrase el mercado de

las aguas de la vertiente Este van en dirección del Kuy-hien á echarse en el Nan-Kiang, mientras que la de la vertiente Oeste se dirigen al U-lin-kiang, para caer con él en Tsien-kiang-hien en el Hong-chui-kiang.

26 de marzo.—Después de pernoctar en una posada, como habíamos de recorrer 90 lys, nos levantámos antes de la aurora, emprendimos la marcha así que pudo distinguirse el camino.

Al salir de Li-tang la llanura se agranda considerablemente, alcanzando de 12 á 13 lys de anchura, la mitad cultivados. Desciéndese por una pendiente al U-lin-kiang, río bastante caudaloso que baja de las montañas próximas del Sud.

A 30 lys de Li-tang nos detenemos para almorzar en el mercado de Uang-lin-tang, y luego proseguímos con un tiempo magnífico nuestro camino, hácia el Oeste.

En Ta-kiau hay algunas casas bastante bien construidas, y á ésta suceden otras poblaciones de alguna importancia, de las que sólo mencionaré Pin-tcheu, que me interesaba á causa de los muchos comerciantes que envia al Kuy-tcheu. El carácter de los habitantes es enérgico y batallador, y merced á esta energía, el Cristianismo encontraria quizá en ese pueblo mayores recursos una vez que su espíritu hubiera penetrado los corazones, y que la ley evangélica suavizándolos, hubiera dirigido hácia el bien su ardor nativo. Mi anhelo seria crear una residencia de misioneros en Pin-tcheu ó por lo menos en el mercado de Lu-hin: el mayor obstáculo para esta empresa, como para tantas otras, es la falta de catequistas...

Al gran número de incomodidades que tienen que soportar los viajeros en esos países, se añade para el misionero, á la de estar expuesto á verse considerado como animal raro en ciertas poblaciones no acostumbradas á su visita, y cuyos vecinos son más inquietos y menos urbanos. Sin embargo, debo decir, en honor de la verdad, que sea que son más morigerados los pueblos por donde pasé, sea por la manera oficial con que he viajado, ó por no haber sido reconocido como extranjero, apenas me han sucedido más que dos ó tres lances de poca consecuencia durante mi largo viaje por el Kuy-tcheu, á través de comarcas que nunca habian visto un misionero.

II.

DE LA CIUDAD DE PIN-TCHEU AL RIO HONG-CHUY-KIANG.

Pin-tcheu es una excepcion á esa cortesía general. Apenas me habia instalado, y antes que hubiese vuelto el satélite, á quien envié con mi tarjeta para saludar al mandarin, ya considerable multitud de gente de toda edad habia penetrado en la venta para ver, segun su expresion al *diablo extranjero*. Los más atrevidos abrieron bruscamente la puerta de mi cuarto, y á las reconvenciones de mis hombres por su grosero proceder, se retiraron para volver casi en seguida. En esto llegó el asesor del mandarin civil para saludarme de parte de su amo, y le supliqué que impidiese á los desocupados de la ciudad que continuasen en sus actos de insolencia. Retiróse prometiéndomelo y expresando al mismo tiempo su asombro por la pureza de mi lenguaje.

Acababa de salir cuando oyóse ruido en la puerta, que indicaba que se disponian de nuevo para abrirla. Previne al temerario, que se encontró frente á frente conmigo, y sin darle tiempo para huir, le pedí con voz severa razon de su conducta, amenazándole con que lo entregaria á los satélites. Los curiosos, que se habian retrocedido, guardaban silencio, y lo aproveché para recomendarle el respeto de sí mismos y el respeto debido á un huésped. A estas palabras se retiraron diciendo que se les habia engañado y que no era yo un extranjero.

27 de marzo.—Por la mañana proseguimos la marcha hácia el Noroeste, teniendo á la izquierda una magnífica llanura cubierta de arrozales, pero sin árboles, como todos los terrenos destinados á la plantacion de cereales.

A 30 lys de Pin-tcheu, se entra en el territorio Chang-lin-hien, ciudad de tercer orden, distante 7 le-

guas hácia el Norte, y contando apenas 300 habitantes: dejámosla á nuestra izquierda el dia siguiente, á fin de no alargar nuestro camino.

Adelantábamos rápidamente con un sol magnífico, cuando oyóse un estallido, mi palanquin se inclinó y en un abrir y cerrar de ojos se vino al suelo: se habia roto una de las varas, no obstante las recomendaciones reiteradas de que se instalase sólidamente el vehículo para un tan largo viaje. Mas el jefe de los portadores habia creído poder realizar una economía; se equivocó. Fuele preciso ir á un pueblo lejano á comprar un bambú conveniente.

Ninguna cosa notable vimos ese dia, si no es un puente de piedra cerca del mercado de Se-lo, junto á uno de los afluentes del Tsín-chui-kiang ó rio de Chang-lin. Mientras tomábamos agua de arroz en la posada próxima, llegó un viajero que volvia de Tu-chan-tcheu, habiendo estado once dias en el trayecto: los chinos, endurecidos por la necesidad y la costumbre, son ciertamente rudos caminantes.

Nada más falso respecto á la China en general, y respecto al Kuang-sí, el Kuy-tcheu y el Yun-nan, que conozco mejor, en particular, que decir que es un país donde abunda la poblacion y donde no hay un palmo de tierra sin cultivo.

Esa suntuosa descripcion es aplicable todo lo más á algunos puntos privilegiados de los alrededores de Canton ó de Shang-hai, cuyo aspecto ha provocado el entusiasmo de algun viajero, que habrá creído tener á la vista toda la China en miniatura. Las dos terceras partes del Kuang-sí y del Kuy-tcheu, provincias que he atravesado en considerable extension, están sin cultivo.

Si los chinos fuesen más industriosos y menos pobres, no cabe duda que pudieran remediar en gran parte la ingratitud del suelo; pero se contentan con cultivos de primera necesidad, sin que se esfuercen por mejorar su suerte haciendo producir más á sus tierras: ignoran por otra parte los procedimientos practicados en Europa con tanta utilidad: luego, la poblacion no es tan considerable que requiera más cultivo. Si por lo menos tuviesen la idea de criar rebaños, harian con poco gasto una fortuna casi cierta, puesto que carneros, cabras, vacas y bueyes encontrarian todo el año, en la llanura y en los montes incultos, un alimento fácil y suficiente. Mas estos hombres, á quienes no repugnan las ratas, ni los sapos, ni las serpientes, no quieren se les hable de usar para la alimentacion leche de vaca ó de cabra, ni servirse de manteca y queso.

Por lo demás ¡cuántas especies de cultivo tendrian buen éxito en ese terreno convenientemente abonado, sobre todo en los sitios donde seria fácil procurarse un riego artificial!

Despues de haber atravesado un país cada vez más escabroso, se pasa á unos hermosos arrozales y éntrase en el importante pueblo de Pe-hin (mercado blanco). No encontrando lugar en las posadas, tuve que alojarme en una casucha, donde no habia más que un compartimiento que servia de dormitorio comun y de lugar de tránsito. Mis soldados se instalaron junto á la puerta, y colocámos los paquetes debajo de la cama.

Restablecido un poco, me disponia para hacer mis ejercicios de piedad, á fin de poder entregarme pronto al sueño y vigilar mis efectos durante la mitad de la noche, cuando tres huéspedes vinieron á saludarme y trabar conversacion conmigo en cantonés. Eran médi-

cos ambulantes que van de mercado en mercado, fijándose un tiempo más ó menos largo allí donde se les ocupa. Hablaban un cantonés muy puro y se decían originarios de Pe-lin, ciudad situada en la parte Sudeste del Kang-si. Como les dijese que yo residía en Kuy-hien, me preguntaron cómo se explicaba que mi acento fuese el de Canton, á lo que satisface diciendo que consistía en mi prolongada permanencia en aquel país. Hablamos mucho rato sobre diversos asuntos, sin que me reconociesen como extranjero: luego me invitaron á ir con ellos á la comedia que se representaba no lejos de allí. No habiendo aceptado, se fueron solos, pero no tardaron en volver. Pasaron la mayor parte de la noche fumando opio y en conversar con lenguaje tan bien acentuado, que á pesar mio les presté atención con perjuicio de mi sueño.

Respecto á las gentes de fuera, sea apacibilidad de carácter, sea que ignorasen mi cualidad de extranjero, nadie se presentó á la puerta de nuestro albergue.

Sea como fuere, oré de todo corazón por la conversión de este pueblo, entre el cual el verdadero Dios no cuenta un solo adorador, y que me parece bueno y sencillo.

AFRICA OCCIDENTAL.

SALUDOS ENTRE LOS NEGROS DE GUINEA.

El P. Luis Boutry, ministro apostólico de la Sociedad de los Misioneros africanos de Lyon escribe con fecha de enero último:

Los negros entre ellos son generalmente muy corteses, á lo menos no temo afirmarlo de los nagos, djedjis, ninas y de los achantis de la Guinea Central, entre los cuales trabaja la Sociedad de las Misiones de Lyon desde 1861.

Hablaré sobre todo de los nagos (1), que más particularmente conozco por haber habitado entre ellos cerca de seis años.

Los negros de Sierra Leona los llaman los *Aiku*, palabra que quiere decir en nago: «Ojalá no mueras,» porque este saludo se repite á cada instante tan obsequiosamente que podría parecer excesivo.

Andando por la calle, sobre todo de mañana, se ensordecen los oídos con interminables «*okou*.»

Este saludo simple entra en todos los demás compuestos. De mañana dicen: *oku owuro* hasta cerca de las diez; de diez á cuatro de la tarde el saludo es *oku-assan*, y el de las cuatro después de medio día á las seis de la tarde es *oku-alé*.

Estrictamente hablando, la segunda parte de esos saludos, *owurò*, *assan*, *alé*, quiere decir: mañana, medio día, tarde. *Oku owuro*, que significa «buen día, mañana,» equivale á decir: buen día á Vd. que veo esta mañana, y así para los otros.

(1) Los nagos son los habitantes del Zoromba. Este nombre de zoromba viene de *Zorra-Bá*, *Zari-Bá* ó *Zar-Bá*, nombre que significa Gran Río (el Níger). El zorombo en la lengua de los pueblos del África central significa pues: la tierra del Gran Río.

Pero los negros del Zoromba se llaman á sí mismos *Nagos* (*arran anago*) y su lengua es llamada el nago (*ede anago*).

Los límites de Zoromba son al Este el Benín y el Níger; al Oeste el reino de Porto Novo, el Dahomey y el Mahí; al Norte el Baria y el Nuté; al Sud el golfo de Benín. La población de este gran país es de 3 á 4 millones de habitantes.

Estas notas geográficas tienen un interés particular hoy que la atención de la Europa está fija sobre el continente misterioso: el *Dark-Continent*, como le llaman los ingleses.

Conponen los saludos según las circunstancias ó las diferentes necesidades de la vida, de suerte que no hay una posición, un estado que no dé lugar á un saludo especial, una señal particular de favor y simpatía.

Demos algunas muestras de la civilidad de nuestros africanos: *Oku-le-o*, buen día, casa, por: á Vd. buen día que veo en su casa. *Oku-abo*, el buen día á Vd. que vuelve á su casa. *Oku-ché* ó buen día á Vd. que trabaja. *Oku-erú*, buen día á Vd. que lleva una carga en la cabeza, *Oku-djoko*, buen día á Vd. que está sentado. *Oku-djèum*, buen día comer, por; buen día Vd. que come. *Oku-ta-o*, buen día á Vd. que vende. *Oku-atijo* ó *Oku-lailai*, buen día, otra vez, por: buen día á usted que ya ví.

Se ve, pues, que podría de esta manera componer saludos al infinito puesto que basta agregar al saludo común *Oku* un verbo expresando el estado en el cual se encuentra la persona que se quiere saludar ó la acción que ejecuta.

Pero no es todo: una mímica curiosa completa esta urbanidad oral.

Cuando un negro solicita una audiencia del rey, debe antes de entrar en el recinto de recepción, hacer deslizar del hombro izquierdo el paño con que se cubre y envolverlo en la cintura. Llegando á cuatro ó seis pasos del soberano, se arrodilla, y se prosterna y besa tres veces el suelo, al mismo tiempo debe hacer sonar de una manera ruidosa los dedos de la mano izquierda sobre la palma de la mano derecha. Para ponerse cerca de su majestad negra, más bien se arrastra que camina. Durante el tiempo de la audiencia permanece agazapado, y es de notar aquí una cosa de paso, que nadie, ya sea blanco ó negro, no puede dirigirse directamente al rey, y que todos blancos y negros, deben recurrir al intermediario del intérprete oficial.

Esta medida ha sido tomada por los cortesanos para evitar al soberano cumplimientos algunas veces poco agradables, y desgraciado del intérprete que repitiera al rey un mensaje penoso. Se le debe siempre entretener con la engañosa ilusión de que todo marche bien bajo su gobierno.

El ceremonial que se debe observar respecto de los ministros y de los grandes es naturalmente mucho más simple. Los deudores son también muy corteses cuando encuentran á uno de sus acreedores. Es un medio como otro cualquiera para pedirles que tengan paciencia.

Dicho se está que tanto los misioneros como los europeos no están obligados á conformarse al servilismo y bajezas de los negros hacia el rey y sus magnates, pero á lo que nos es forzoso someternos con toda el alma es á esos apretones de manos robustas que nos deshacen los dedos y que no son comparables al *good shake hands* de los ingleses. Sería el caso para decir: ¡Dios me libre de la sensible simpatía de ciertos negros!

Cuando uno de nuestros discípulos color de ébano nos dice con sentimiento: *Jnu mi douñ nitori kpé mo ri* ó, mi vientre está contento de veros; ¡cuidado con nuestros dedos! porque va á expresar su admiración de una manera muy tocante para las manos europeas.

Es de notar, al pasar, que para los negros el vientre es el sitio de la alegría ó de la pena, y que todos tienen la misma frase para expresar estos dos sentimientos opuestos; *Jnu mi du*, mi vientre está contento; *Jnu n' dun mi*, mi vientre no está contento.

Cuando pasé á Dahomey, en 1880, me sorprendió sobremanera el singular modo con que fuí saludado por las fetichistas de Whydah.

Me paseaba con un europeo por la vecindad del templo de las Serpientes, conocido bajo el nombre de *Dangbé-Khoué* (casa de Dangbé) cuando ví aquellas mujeres darme la espalda y poniéndose de rodillas saludarme haciéndome castañear sus dedos repetidas veces.

En las narraciones de los viajeros no puede menos uno de reirse leyendo los saludos excéntricos de los indígenas; pero ¿qué debe pensarse del saludo de una persona que presenta sus respetos dando la espalda? Seguramente se le tomara por un loco, si no está ya uno iniciado en las costumbres del país.

Ese día mi impresion fué que debía de tomar eso por una burla.

ner que disistir por las enfermedades que nos sobrevendrían, fijámos la marcha para el día 22 de octubre.

Amaneció este muy despejado, y cuando el sol empezaba con sus rayos á dorar las pintorescas colinas que dominan á dicho pueblo, saludando desde la puerta de la vivienda donde estábamos hospedados, á la Reina de los Angeles con la oracion del *Angelus*, emprendimos la marcha. El pueblo en masa, sin saberse dar cuenta de lo que pasaba, contempló atónito la comitiva ordenada del modo siguiente: 12 hombres con las vituallas, seis mandayas con lanza y bolo (especie de machete) para abrir camino, los dos Padres, un práctico, tres muchachos de servicio, los Inspectores de Santiago y Santa María, el Teniente de Manay, tres alguaciles, dos criados encargados de los cuatro caballos que traíamos por lo que pudiera ofrecerse. Reinaba un profundo silencio. Sólo



CHINA.—Valle de Pint-tcheu (Kuan-si). (Pág. 106).

FILIPINAS.

EXCURSION APOSTÓLICA.

El P. Valentin Altamiras, misionero de la Compañía de Jesús, escribe desde Caraga en enero último.

POR mi carta anterior que aun no hace quince días les escribí á Vds. se pudieron enterar de mis primeras excursiones por estos alrededores de mi ordinaria residencia.

Regresado que hubimos á Caraga, á los pocos días salimos para Santa María, punto muy á propósito para los proyectos de nuevas exploraciones. Vencidas mil dificultades que nos oponía, ya lo escabroso del camino, ya el sernos desconocido, ya la opinion y temor de los naturales para acompañarnos y finalmente el temor de te-

un tierno, «A Dios padres» interrumpia aquel misterioso silencio nacido de los temores de sus pasadas supersticiones y del furor de los monteses que tanto amilana el tímido corazon de los indios que hierven en la playa.

Tomámos la direccion N. O. por el centro de la llanura que se extiende hasta besar las cristalinas aguas del Manay que deslizándose por las faldas de las sobredichas colinas, en tortuosa carrera, cual si pretendiera ocultar su nacimiento en el monte Tagdalig, se precipita en el mar junto á Manay de donde toma su nombre. Vadeámosle y siguiendo hácia al O. empezamos á subir una rama de la cordillera, donde debíamos pasar, y que forma la vertiente occidental del sobredicho río, la cual nos hizo sudar y resollar bastante antes de dominarla. Por la cumbre de la misma, subiendo y bajando varios y empinados picos cubiertos de puro co-

gon que forman su corona, nos exponían á los rayos abrasadores del sol. ¿Pero quién sentirá la fatiga al contemplar el panorama que se despliega ante los ojos? A ser pintor me habría fijado en los delicados y bien ordenados perfiles; si naturalista, en escudriñar las riquezas del país, pero déjelo todo, y mi vista se fijó en la multitud de casas que en ambos lados se descubren y aparecen como árboles secos en medio de las selvas. Y no sin razón aparecen árboles muertos, cuando sus habitantes están muertos en la vida de la gracia, y ojalá que antes el divino Leñador corte aquellas ramas secas para echarlas al infierno, nos dé su gracia, para que convertidos le den gloria como se la dan según su orden los espesos bosques en que se ocultan. Girando un poco hacia el N. nos metimos en el bosque librándonos por algún rato del sol.

Aquí fué donde probé por vez primera la caña azúcar supliendo el jugo de ella la necesidad de agua que sentíamos y que la naturaleza nos negaba por lo empinado de los montes en que nos hallábamos. Sudados, espinados, fatigados y no sin haber besado alguna vez el suelo, nos hallábamos en el largo declive que forma la sobriedicha rama al desprenderse del monte Tagdalig, indicándonos el práctico un senderito que debía conducirnos á la casa del capitán Mapayo. Procuran los indios disimular estos senderos con tanta maña, que apenas se conocen, y en general tienen un punto difícil de pasar que, yo me figuro será para defenderse en caso de necesidad. Un cuarto de hora emplearíamos para llegar á la casa de Atog, yerno del Mapayo, y que por ser nueva, nos la ofrecieron, en lugar de la del Capitán. Un cajoncito sin tapadera colocado al extremo de cuatro listones perpendiculares colocados en el suelo me llamó la atención y preguntando al Padre ¿qué era aquello? me respondió: «el Binata, ó lugar de sus sacrificios al dios que adoran.» Tienen la costumbre de echar en el cajón las primicias de la comida.

Como el sol calentaba mucho, por hallarse en el zenit, procuramos librarnos de él subiendo á la casa. Estas casas rústicas en general, disfrutan de una temperatura más templada, ya por su construcción, ya también por su situación. Las colinas que forman las pendientes de las sierras son los sitios que escogen estos indígenas para sus moradas. Desde allí descubren fácilmente á sus

sácopes, que en general son los que viven en la misma cuenca, á no ser que pase por el fondo un río de regular corriente, porque entonces lo más común es habitar un principal á cada lado, con sus correspondientes súbditos. Con esto quedan ocultos de las demás cuencas y descubren al viajero que pasa por la cumbre de la sierra, lugar por donde están abiertos los senderos comunes, los cuales de vez en cuando, y en particular en los collados, tienen cortados algunos árboles, á fin de descubrir mejor al transeunte; el cual si bien es verdad que también vé sus viviendas, pero es á tal distancia que no le es posible dirigirse á ellas, por el peligro de encontrarse con algún precipicio.

No menos les favorece su construcción para la moderada temperatura. Colocadas encima de un tronco de

árbol ó plantando cuatro robustos troncos en forma de rectángulo, atan, á mayor ó menor altura según el temor que tienen, otros cuatro horizontales y que salgan seis ó siete palmos del punto de enlace con los otros, para arreglar allí la estancia particular de cada matrimonio que en ella habita. El rectángulo central sirve de estancia común. Al lado que mira á Oriente acostumbran apoyar la escalera, y al Occidente ponen la cocina. Según su posibilidad separan la estancia particular con un tabique de madera. En ella tienen la lanza, bolo, arco y utensilios de cocina. El piso es de caña y forma rendijas para dar paso al aire, y á los salivazos que echan al masticar el tabaco ó buyo. Los lados están resguardados de la vista de los de fuera por nipas ó maderas, que

de día quitan y de noche vuelven á colocar para defenderse algún tanto del aire. La escalera acostumbra ser un tronco con algunas hendiduras. El tejado remata en forma de arquilla, coronado de mandíbulas de cerdos y otros animales, á fin de verse libres del furor de los dioses malos. Tal era la primera posada de nuestro viaje, y cuyos huéspedes estaban bastante azorados por figurarse que íbamos á bautizarlos. Los regalos de agujas y espejos, y algunas tocatas de un organillo que *ad hoc* traíamos les apartaron aquel primer espantajo, que se convirtió en confianza, al declararles el Padre que no se bautizaba á nadie sin quererlo de veras, y sin haber probabilidad de perseverancia: que nuestro viaje no tenía otro fin que hacerles una visita, y que él, como primer *pónvan* (superior) deseaba proporcionarles todo,



ILMO. DUMANI, obispo griego melquita de San Juan de Acre.
(Pág. 112).

el bien posible y que para esto consideraba de mucha utilidad formar un pueblo para facilitar el comercio con los de la playa, y ponerles á salvo de las continuas venganzas de un principal contra otro, ó varios de la misma categoría. Pasamos la tarde en conversaciones ordenadas todas á ganarles la voluntad y quitarles ese retraimiento que siempre muestran no hablándoles ni por alusiones del bautismo. Por la noche rezámos toda la comitiva el santo Rosario y retirándonos en un rincón resguardado del viento y de la vista de los demás por una cortina formada de hule y de algunas sábanas que traíamos, pasámos tranquilamente la noche. Algunos se aprovecharon de la claridad de la luna, para poner tierra, como se acostumbra decir, entre ellos y nosotros. A la una de la noche los seis mandayas saltaban de la casa para volverse á su Capitan, el cual les habia mandado que no pasaran de aquel punto, de otra suerte les mataria para satisfaccion de los otros principales, que sin duda le harian cargos por haber sus sáopes servido de guías. Tal es la tiranía que ejercen éstos sobre sus sáopes, que dá lástima el ver el temor con que se presentan ante sus señores y la ciega obediencia á sus mandatos, sean buenos ó malos. ¡Con qué aparato se hacen servir! Basta entrar en sus casas y verles comer ó hablar, para conocer quién es el principal. Lo mismo sucede en sus correrías. Si ofrece peligro el viaje, va uno delante para descubrir las emboscadas que podrian hacer á su señor, sigue él con su lanza adornada de anillos de plata y vistiendo un collar no de perlas ni diamantes, sino de dientes de caiman, cerdo y otros varios animales, seguido de algunos sáopes ó esclavos.

Y basta por hoy.

De todos Vds. afectísimo siervo en Cristo.

Valentin Altimiras, S. J.

Caraga, 5 de febrero de 1886.

Prosigamos nuestra relacion. A las seis de la mañana del siguiente día, dejando los caballos por lo difícil del camino y tomando dos guías de los de casa Atog, emprendimos de nuevo la marcha hacia la casa Dagansang, retrocediendo hasta encontrar el sendero que habíamos dejado el día antes. Pronto dejamos la direccion O. para seguir la S. Q. pasando por la vertiente que forma el fondo de la dilatada cuenca de San Francisco sin el menor pensamiento de que en aquellas inmediaciones se debiera levantar el nuevo pueblo. Despues de haber atravesado algunas colinas en otro tiempo habitadas, como lo indica el cogon que las viste, dominamos otra que por su situacion y altura parece la tribuna de preferencia en aquel vasto anfiteatro de la cuenca de Mahalub. Grandes cacaos y otros árboles fructíferos indican el haber sido cultivado poco tiempo antes, y preguntado quién la habia habitado, quedé sorprendido al contestárseme que era la trágica habitacion de Magolendas, el cual agobiado por sus acreedores queria escaparse al Agusan, y no queriéndolo su esposa y cuñado, los asesinó, sufriendo él la misma suerte, no sabiéndose quién y cuándo, descubriendo el mal olor que su cuerpo ya en putrefaccion despedia, el castigo de su delito. ¡Ah cuántos casos semejantes suceden en estas gentes! porque no teniendo quien les haga justicia, cada cual se la hace, y como fruto de pasion, produce tan lamentables sucesos. En dicha colina empieza el declive del monte, abriéndose un profundo valle de una vegetación asom-

brosa. La buena agua que hace más agradable aquella selva, fué causa de escogerla para lugar del almuerzo renovando las fuerzas que bien se necesitan para subir la otra larga y penosa vertiente. ¡Cuántas veces, subiéndola me acordé de Veruela! ¿Quieren saber Vds. la razon? En las cartas que los Padres de esta isla escriben y acostumbran leerse en ese refectorio, ví una al poco tiempo de haber entrado en ese Noviciado, en la cual describiendo uno de los misioneros la travesía que hizo de Bunauan á Bislig, decia que habia un monte que por la abundancia de sanguijuelas que en él viven le dan nombre. No ya un monte ni un valle tuvimos que atravesar por en medio de tales articulados, sino tantos, que desde este valle hasta la llegada á casa Masaulin nos robaban la sangre á las mil maravillas. Al divisar las aguas del Casauman, girando hacia el O. nos encontramos con dos senderos, tan cortados y poco transitados, que no supimos cuál escoger. Deliberámos un poco, y determinando tomar el más transitable y ancho, nos pasó lo que Cristo N. S. dice del camino ancho, á saber: conducirnos á un precipicio. Entonces fué necesario abrir paso por aquellas selvas, hasta encontrar el otro. Puestos en él y tomando la direccion N. O. atravesámos el Banayan, Anangilan y Anigbon, casi en sus nacimientos, los cuales llevan sus aguas al Casauman, prestándonos una poquita para mitigar la sed. Habiendo girado hasta mirar al N. nos encontramos, poco más ó menos de medio día, en el camotál de Dagansang situado en la vertiente del Vangang. Un hombre de regular talla se adelantaba con pesado paso y rostro macilento pero avivado un poco al mirar nuestros semblantes risueños. «Aquí está dagansang,» díjome el Padre. Apresuré un tanto el paso y nos besó la mano al acercarse á nosotros. La primera palabra fué para ofrecernos su casa situada sobre un colosal árbol.

Se lo agradecemos y no atreviéndonos á subir por temor de que se nos desvaneciera la cabeza, nos quedámos en una choza hecha de nipas. Pronto empezaron á verse otras personas de todas edades que, unas subiéndose á aquel nido por considerarse allí más seguras, y otras ocultándose en la espesura del bosque inmediato al tener noticia de nuestra llegada, estaban á ver venir. Los unos parecian pájaros al bajar aquel centenar ó más de escalones que los separaban de la tierra y los otros conejos que temen ser vistos del cazador. Se quedaron á cierta distancia de nosotros no llegándose á convencer de la buena acogida que les haríamos. El organillo les hizo acercar y los regalitos de agujas y algun espejo les abrió su sencillo corazon. Creyendo que dentro del organillo habia hombres que cantaban, al levantar el Padre la tapadera para aumentar la claridad del sonido, se escapaban otra vez.

Sus ojos no dejaban pasar desapercibido ningun pequeños movimiento que hiciéramos, y la causa era el temor de que queríamos bautizarlos. Es tan curioso el carácter de esta gente, que, dada la sencillez que les acompaña, parecen á primera vista gran atrevimiento sus preguntas. ¡Figúrense Vds. cuántas nos harian y cuán caprichosas! Llegó á tanto la confianza y afecto, al ver que á todas ellas respondíamos, que nos ofrecieron una ronda para defendernos de los asaltos nocturnos. «El Padre es amigo de todos, les dijimos, y no tiene necesidad de guardias: dormiremos tranquilos y sin temor de nadie. Hasta muy entrada de noche estuvieron con nosotros en la choza Dagansang é Idong, este

último hijo del capitán Eusebio, el cual habiendo tenido noticia de que estábamos en casa Dagansang y que por consiguiente no podía evadir el que fuéramos á su casa, astuto y sagaz como otro, enviémos á su hijo como guardia de honor. Aquella noche fué lluviosa y nos retardó la salida hasta las ocho de la mañana por la avenida que tuvieron los torrentes y riachuelos que era preciso pasar. Por espacio de una hora llevámos la direccion del día anterior por los ramales que forma el Manobug afluente del Vangan, el cual cerca de su nacimiento tiene un solo cauce, pero tan caprichoso que distrae la fatiga que el subirlo causa. Una escalera de medio cuarto de hora en longitud y tres metros de anchura con rellanos en forma de conchas, cubierta de cristalinas aguas, es capaz de arrebatarse á una imaginación poética. A su remate se halla una llanura en que se levantan cuatro columnitas á cuya cima tienen su vivienda algunos sáopes de Dagansang los cuales al divisarnos se escaparon al bosque. Parámos y los llamaron á fin de que conocieran quiénes eran los Padres porque de otra suerte, Dios sabe lo que el diablo habria representado en sus imaginaciones para retraerles del cristianismo, al cual, Dios mediante, pronto entrarán.

Dejo para otra carta las graciosas escenas que presenciámos en la fortaleza del famoso Eusebio.

De todos Vds. afectísimo siervo en Cristo,

Valentín Altimiras, S. J.

CRÓNICA.

Roma.—Escriben de esta ciudad con fecha 1.º de marzo: «Mucho se ha discutido estos días por los periódicos acerca de lo que puede sobrevenir en el caso de que se establezcan directamente las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la China, y esto mismo ha preocupado en gran manera al embajador francés en Roma: de llevarse á efecto, la Francia cesaria de hecho en el protectorado sobre las Misiones católicas en China, y como consecuencia inmediata perderia su influencia en el extremo de Oriente.

«Lo que hay de cierto sobre este particular, según mis informes, es lo siguiente:

«Nombrado hace un año el P. Guilianelli, jefe de las Misiones en el Chen-si, llevaba el encargo de presentar al emperador de la China una carta de Su Santidad Leon XIII. Después de presentada, manifestó el Consejo del Imperio al P. Guilianelli la conveniencia de que el Padre Santo mandase allí un representante diplomático y en cambio la China enviaria al Vaticano un embajador.

«Es notorio que el P. Guilianelli volvió á Roma para dar cuenta de su misión en la parte relativa á este asunto y que pasados pocos meses tornase al Chen-si.

«Durante su permanencia aquí hablaba de la situación de Pekin, y no tenía inconveniente en declarar que el afectuoso recibimiento de aquella Corte habia suscitado los celos del embajador francés en China.

«Tratóse aquí si seria conveniente ó no disgustar á Francia, entregada hoy desgraciadamente á un partido enemigo de la Iglesia, pero que en un día ú otro podia constituirse y librarse de la tiranía del radicalismo; de aquella Francia, en una palabra, que siempre ha sido muy generosa con las Misiones y en la cual florecen excelentes obras de piedad, como la de *Propagacion de*

la Fe de Lyon y el Seminario de Misiones extranjeras de París, que cuenta con un gran número de celosos misioneros, sin contar otras cuatro ó cinco Congregaciones, dedicadas especialmente á educar y mandar misioneros á todas partes de África y Oceanía.

«Interin se estaban discutiendo en una Congregacion de Cardenales cuestiones tan importantes, llegaba á Roma estos días desde Pekin un personaje inglés encargado por aquella Corte de presentar al Padre Santo una carta del emperador de la China, escrita en chino y traducida al francés, en la cual se propone establecer relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la China.

«La cuestión en estos momentos es objeto de un serio exámen por una Congregacion de Cardenales y por la Propaganda, y según se asegura están divididas las opiniones. Me inclino á creer que la Santa Sede no desechará la propuesta de la China, pero tampoco la aceptará por ahora, en la esperanza de que Francia ó mejor dicho su gobierno, desista de su persecucion á la Iglesia y obre de manera, que su protectorado en el extremo Oriente deje de ser, como hasta aquí, una simple fórmula.

«La razón para no aceptar en seguida la propuesta de la China, consiste en que, cesando el protectorado de Francia sobre las Misiones, todos los misioneros que se encuentran allí, se pondrian, como es natural, bajo la proteccion de los representantes que los gobiernos europeos tienen en Pekin, según la nacionalidad de cada uno, y como hay muchísimos misioneros italianos, el gobierno de D. Humberto desea ardientemente esta proteccion; así es que su nuevo ministro de Estado, el conde Robilant, trabaja mucho en este sentido. ¿Será conveniente por lo tanto que los misioneros italianos en China estén bajo la proteccion de la bandera de un Gobierno que ha despojado al jefe de la Iglesia y le tiene prisionero en el Vaticano?...

«Por otra parte el cardenal Lavigerie, arzobispo de Cartago, llegó aquí hace unos días; y es de suponer que defenderá cerca de la Santa Sede la causa de su nación.

«Así es que la cuestión del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Vaticano y la China, comprende además una cuestión de carácter político y una lucha de influencia entre Francia y el reino de Italia.

«El conde de Robilant, ministro de Estado, el cual en estos momentos es el personaje de más influencia y autoridad en el Quirinal, ha debido quedar muy contrariado en sus propósitos, que indicados por la conducta nada prudente que ha observado en el Congreso de diputados su compañero de Gabinete el ministro de Gracia y Justicia, Tayani, haciendo creer que era una cosa seria la conocida carta del proceso Vecchi, de Dolorides, en la cual se trataba de envolver al mismo Papa en una conspiracion que tenia por objeto vender á los gobiernos extranjeros los secretos de la defensa marítima del estado italiano, lo cual ha provocado una carta diplomática dirigida por el Cardenal Secretario de Estado á los Nuncios de Su Santidad.»

—Ha sido nombrado para suceder al difunto Sr. Fongeras, en la direccion de la Obra de la Santa Infancia, el Sr. Deminicié, profesor de la Universidad católica de París.

—Ha sido recibido en audiencia privada por Su Santidad el Ilmo. Vicente Coletti, misionero en Sidney, el cual ha ofrecido al Papa una rica coleccion de pájaros de Oceanía, especialmente de Nueva Gales del Sur y de

Nueva Guinea, todos disecados. Estos pájaros, de brillantes colores, estaban colocados sobre un árbol con gran naturalidad, algunos en el momento de echar á volar.

—Las actas del concilio nacional de Australia no han llegado todavía á Roma. Se sabe que aquel concilio ha acordado y pedido á la Santa Sede que aumente la Jerarquía católica en aquel vasto continente, erigiendo otros dos Arzobispados de seis nuevas diócesis y tres Vicariatos Apostólicos: estos últimos para los indígenas salvajes. Esto prueba los maravillosos progresos del catolicismo en Australia hechos ya, y que se piensa hacer todavía. A no dudarlo, la Santa Sede concederá estas nuevas creaciones de diócesis y Vicariatos.

Tierra Santa.—En Belen los Padres Franciscanos bautizaron á últimos de noviembre dos adultos después de haberlos instruido en las verdades de nuestra santa fe. A los pocos días de haberlos admitido á la profesión de nuestra sagrada Religión los unieron en matrimonio, y son modelo de ejemplaridad para todos los fieles. Son oriundos la jóven del Cairo y el jóven de Geedaé. Algunos meses antes habían bautizado una jóven protestante, que se ha unido en matrimonio con un jóven católico. Los franciscanos de Palestina fieles á la misión que la Providencia les encomendara, van recogiendo poco á poco y con gran trabajo los frutos de una viña estragada por los huracanes de la impiedad, el cisma y la herejía. Dios sea bendito, y riegue con sus gracias lo que los nuevos Saulos y Apolos plantan y siembran.

—Participan de la misma ciudad que á principios de año se ha verificado en ella la conversión de muchos cismáticos. Hace algunos años que por una venganza y por espíritu de sedición se separaron de la Iglesia, y ahora tocados de la gracia, y movidos por las doctrinas y exhortaciones de los Padres franciscanos, han vuelto á la casa paterna, después de haber cumplido con edificación de todos los buenos la penitencia canónica.

Todos ellos siguen dando buen ejemplo, y acreditando con su vida ejemplar, que la gracia divina es la que ha obrado, y continúa perfeccionando su obra.

¡Dios sea bendito por su inefable bondad!

Siria.—A la benevolencia de uno de nuestros corresponsales de San Juan de Acre debemos las siguientes notas biográficas del venerable Prelado que ha sucedido en la sede de San Juan de Acre al Ilmo. Yussef, patriarca griego melquita.

El Ilmo. Agapito Dumani (V. su retrato en la página 109) nació en Deir-el-Kamar en el monte Líbano el 2 de enero de 1811: á la edad de veinte años entró en la Orden de san Basilio en San Salvador, cerca de Sidon, donde estudió y se hizo notar por su piedad y ciencia. A treinta años fué ordenado sacerdote y ejerció el santo ministerio en Damasco, en Deir-el-Kamar, en Sidon, en Jaffa y en Acre.

Consagrado obispo de esta ciudad cuando contaba cincuenta años, no ha cesado de desplegar un celo enteramente apostólico. La población le es muy adicta y le apellida el Santo. Ha construido diez iglesias de piedra y quince casas parroquiales, y fundado ocho escuelas, hasta agotar todos sus recursos. La falta de éstos no le ha permitido cumplir todos sus deseos de arreglar convenientemente todas las parroquias de su diócesis, que pasan de cuarenta.

El obispo de San Juan de Acre no tiene rentas ni sueldo: solamente los notables de su diócesis le dan cada año lo que se llama el diezmo, lo que le produce de mil á dos mil pesetas. Con este módico eventual el ilustrísimo Dumani tiene que proveer á su subsistencia, á su casa que es, según la costumbre del país, la posada de los transeúntes, á la construcción de sus iglesias, de sus escuelas, de sus casas parroquiales, y por fin á la manutención de su clero.

Oran.—Hé aquí la tercera de las cartas sobre la Misión de Oran que manda el Rdo. D. Enrique de Ossó al señor Director de la *Revista popular* desde Jesús de Tortosa, el 1 de enero de 1886:

«Mi querido Félix: Por fin he regresado á mi patria sin novedad, á Dios gracias. Con catorce horas de vapor pasámos el mar, tan tranquilo que ni siquiera hemos tenido mareo. Hoy, después de haber celebrado Misa solemne en el Colegio Casa-matriz de la Compañía de santa Teresa de Jesús, en esta de Jesús, puedo decirte algo más de aquella tierra africana, con lo que pondré fin á mis cartas.

«Oran es una población de unas 60,000 almas, 30 mil son españoles, 15,000 judíos, 10,000 moros, y los demás franceses, italianos, etc. Como se ve la mayoría es española. Lo mismo sucede en Sidi-Bel-Abes, la población más importante después de Oran en toda la provincia, pues allí de 12 á 14,000 habitantes, hay más de 11,000, según me decía nuestro Vice-Cónsul, que son españoles.

«Lo mismo sucede en Sidi-La-Azem y en la inmensa mayoría de los pueblos de la Argelia.

«La Argelia es país esencialmente agrícola; su clima cálido, su suelo de una fecundidad asombrosa. Cuenta unos 3.000,000 de habitantes. 1.000,000 de berberiscos (agricultores), 1.000,000 de árabes (pastores), y los restantes franceses, judíos (32,000), españoles (80,000), italianos, etc.

«Hay allí gentes de todos los pueblos y de todas las razas. Aquello parece un perpétuo carnaval por la variedad de trajes y gentes.

«Su extensión tiene un poco más de la cuarta parte de España.

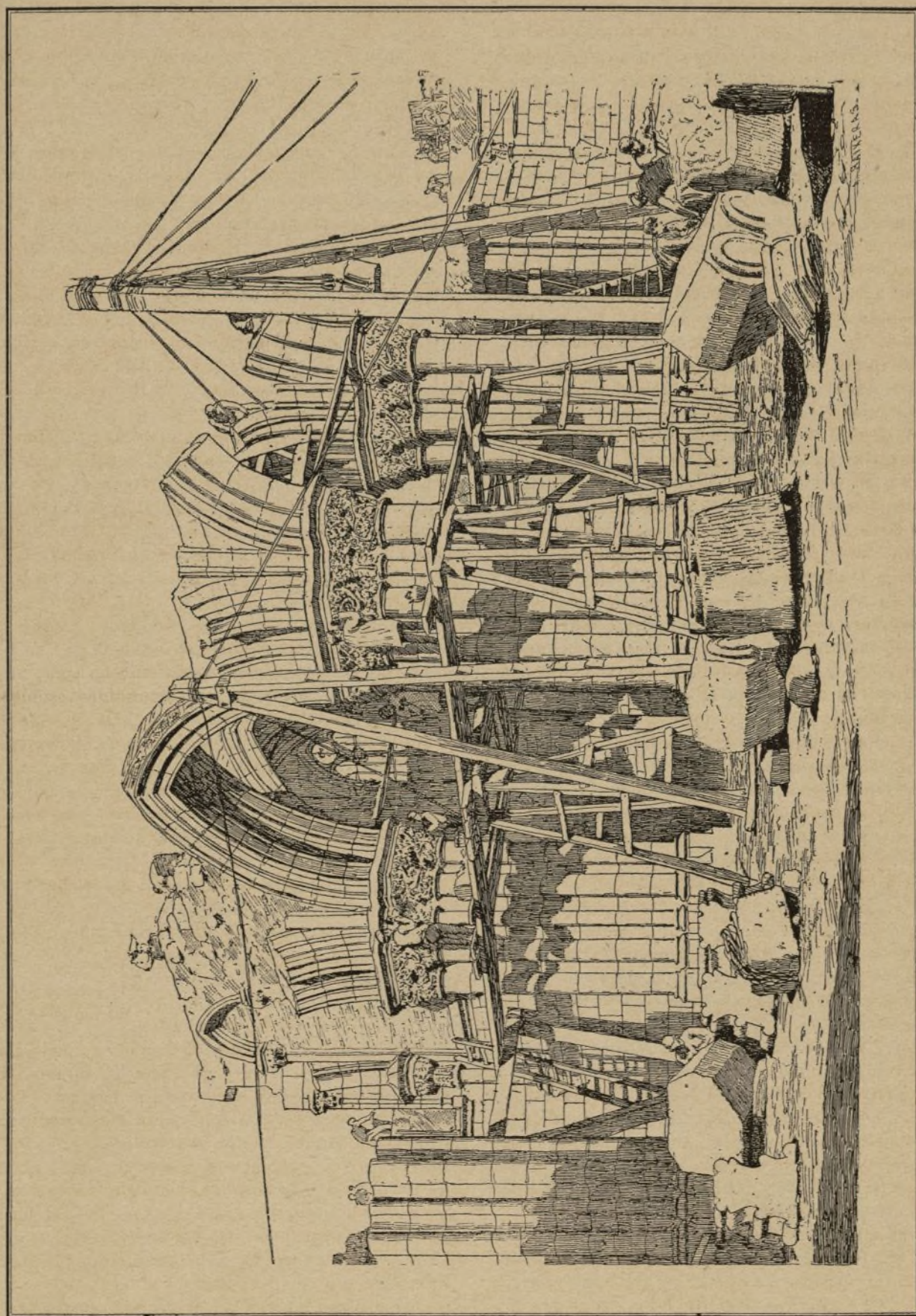
«El Gobierno francés recoge de la Argelia cada año

10 millones de hectólitros de trigo.	
16 " " de cebada.	
200 " " de vino.	

«Su comercio con Francia es de 260.000,000 de francos, esto es, mayor que el de todas las otras colonias francesas juntas, y cada día produce más, merced á la protección que dispensa á esta colonia importantísima, llamada ya en otro tiempo el *granero de Roma*, á las vías férreas que permiten la exportación del esparto y los frutos, y á su comunicación fácil con la Europa por medio de los vapores, que continuamente salen cargados de sus puertos de mercancías y ganado.

«Los españoles son los que dan la vida á la Argelia, según confesión de los mismos franceses, porque son los que cultivan las tierras y recogen el esparto. El día que los españoles se retiraran de allí decaería su pujanza agrícola, y por ende comercial.

«No sé por qué abandonó en mal hora España, á fines del siglo pasado, á Oran. Todavía acusan nuestra falta de previsión política y nuestra desidia los fuertes



BARCELONA.—Vista general de las obras del Templo expiatorio de la Sagrada Familia. (Pág. 118).

que allí levantaron nuestros padres, más previsores y amantes de los intereses de la Religión y de la patria. Los fuertes de Santa Cruz, de San Gregorio, Santa Teresa y otros, en Oran, Argel y otros puntos acusan repito, aún hoy día, nuestra poca prevision.

«Todavía se ven en ellos los escudos de España, lo mismo que en las bóvedas de la Catedral, existen los escudos de Castilla y el del conquistador de Oran, el gran cardenal Cisneros. ¡Qué vergüenza, repito, para España!

«Hay en Oran un obispo y tres canónigos de oficio, y muchos honorarios. Un Seminario bastante floreciente dirigido por los ilustrados y celosos Padres de san Vicente de Paul. Hay tres parroquias: la de la Catedral, un cura y dos vicarios, igual que la de la Mosqué y de San Andrés, que sólo tiene un Cura y un Vicario. Total ocho sacerdotes que prestan el pasto espiritual en las parroquias á más de 32,000 almas. No hay que decir que los domingos todos los dichos Curas y Vicarios celebran dos misas, y aún así, si todos los fieles cumpliesen con el precepto de la Iglesia de oír Misa, difícilmente podrían cumplirlo, porque no son capaces los templos. ¡Oh! ¡cuánta falta hace allí un templo español consagrado á la gran patrona de España, María Inmaculada en el misterio de su purísima Concepcion! Sobre todo se haría el mayor bien, inmenso bien con esto, por facilitar los matrimonios entre españoles, lo que es una de las fuentes, quizás la más principal y más grave de la desmoralizacion y perdicion en que viven los españoles, que, por no poderse casar segun la Iglesia manda, y tener que cumplir antes con la ceremonia más que pagana del llamado matrimonio civil, ocasionándoles grandes gastos, que por ser pobres la mayor parte no pueden pagar, viven amancebados y mueren peor...

«Este es el gran deseo del celoso sacerdote español P. Catá, y creo que el Señor ha de oír sus ruegos y el de las buenas Hijas del Serafin del Carmelo, y ha de premiar sus sacrificios dejándoles ver, antes de morir, un templo español en Oran, consagrado á María santísima en el misterio de su Inmaculada Concepcion. Oremos y esperemos, que aún hay almas que tienen celo por la gloria de Dios y de su Madre Inmaculada, y por la salvacion de las almas.

«La familia cristiana no se conoce allí en muchísimas casas, hijos hay que no saben el nombre de sus padres; padres que abandonaron esposa é hijos, y no saben su paradero.

«Las escuelas comunales, como sabes, son todas ateas ó sin Dios, y aún pluguiera al cielo no fuesen contra Dios; pues hay allí maestros que al explicarles á los niños qué quiere decir la palabra de Dios, les dicen: que es cualquier cosa, por ejemplo; un carro de basura. ¡Qué horror! De los libros de texto de las escuelas públicas se ha expurgado el nombre de Dios con más cuidado que nuestros padres, celadores de la pureza de la fe, expurgaban los libros de toda mala doctrina. Dándose los títulos profesionales á judíos, protestantes, masones, y se niegan á los católicos, ó se ponen cortapisas á su celo. ¡Qué generacion tan impía, pues, se prepara! ¡qué frutos de perdicion tan funestos ha de dar!

«La prensa periódica de Oran es toda impía, judía, mora ó masónica. No hay allí ningun periódico católico. Dos que se publican en español, titulados la De-

mocracia española y el Correo español, hacen alarde de no creer los dogmas de la religion católica.

«Las jóvenes, además de vivir entre moros, judíos y herejes, se ven obligadas á trabajar ó servir en casa de judíos ó gentes sin fe, donde halla naufragio seguro su honradez, sus creencias, su alma.

«Me decía un celoso misionero que conoce bien aquellas tierras, que no puede darse mayor abandono ni perdicion mayor. Creo que los hijos de padres cristianos y españoles han de parar en ser idólatras y salvajes si no se remedia con oraciones y limosnas la suerte de nuestros hermanos.

«Dos hechos voy á referirte, y concluyo estas mal pergeñadas líneas, que te dirán, mejor que todos los razonamientos, el estado presente y el porvenir que les espera á los españoles que emigran á África.

«En los últimos días de la Mision se me presentaron dos jóvenes hermanos, de quince y de diez y siete años, pidiéndome que querian comulgar por primera vez. Preguntéles la doctrina cristiana, y al responder á la pregunta: ¿Cuántos Dioses hay? me dijeron: Tres.—¿Quién es Dios?—No lo sé.—Dí el Padre nuestro.—No lo sé.—¿No has rezado nunca?—No.—¿Qué oficio tienes?—En qué te ocupas?—Trabajo en el monte.—Llamé á su madre, española, y la reconvine por tan grande abandono, y me dió de respuesta:—¿Qué quiere V., Padre? Nos morimos de hambre, y nuestros hijos, de pequeños que viven en el monte para ganarse el pan, y como andan entre moros y malos cristianos, no aprenden nada bueno.

«El otro ejemplo es tal vez más triste.

«Una niña llamada C. pudo ser recogida por las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús en su Colegio por faltarle su madre. La niña, que sólo cuenta ocho años, habia sido ya corrompida ¡quién lo creyera! por quien más debia velar y defender su inocencia. Contentísima estaba la niña en la compañía de las Hermanas y otras niñas que con el cuarto de hora de oracion diario, con la vigilancia y buen ejemplo y consejos conocia lo que era Dios, cuán buena la virtud y cuánto debia apreciar á su alma redimida del pecado por la sangre de Jesucristo. Há poco, su padre se empeñó en sacarla de allí, pretextando que la necesitaba; y al ver que ni las lágrimas de la hija, ni los ruegos é instancias de las buenas Hermanas pudieron hacerle retroceder de su perverso intento, exclamó la buena C., llorando, al despedirse de sus compañeras y maestras: ¡A Dios, niñas, que me voy al infierno! Así llamaba la casa y compañía de su padre. ¡Pobres niñas! ¡Pobres almas! ¡Pobres hermanos nuestros españoles! Contribuyamos con nuestras oraciones y limosnas á salvar á lo menos las almas de la juventud. Son hermanos y compatriotas nuestros. Haciendo bien á ellos, á nosotros y á nuestra patria lo hacemos. ¡Ay si descuidamos gobernantes y gobernados la suerte de nuestros hermanos que están en Africa! ¡Quizás en día no lejano salgan de allí las huestes ú hordas salvajes que sumirán á nuestra patria en siglos de devastacion, guerras y asolamientos, como en otros tiempos! ¡Tal vez allí está hoy, y con mayor motivo más adelante, el mayor peligro, y nadie lo sospecha tal vez, para nuestra nacionalidad. Utinam, los que nos gobiernan ó des gobiernan, aliquando saperent et intelligerent. Háganlo como saben y pueden Jesús y su Teresa, la gran celadora de la fe y honra de Cristo.»

Perú.—El misionero franciscano Fr. Francisco M. Compte, escribe desde Quito, con fecha 12 de diciembre de 1885 al muy reverendo Padre Director de la *Revista franciscana*:

«Nadie ignora que el apostólico celo de nuestros antiguos Minoritas abrió el paso á la plantacion de nuestra santa fe católica en estas vastísimas regiones. Y ¿quién podrá apreciar debidamente los trabajos y penas á que debieron sujetarse? «A costa de imponderables «trabajos, penalidades, fatigas, tormentos y martirios... «rindieron innumerables sus vidas hambrientos, desnudos y descalzos, sin otro fin que el solo servicio de «Dios, sin otro interés que el de su mérito, dignificado «de su ardiente celosa caridad para la aceptacion divina (1).» Verificábanse al pié de la letra en aquellos dignos hijos de Francisco las palabras del Apóstol: *Sollicitudine non pigri; Spiritu ferventes; Domino servientes* (2); y como las llamas del amor habian prendido en sus corazones, ese mismo amor dióles alas para trasladarse á estas regiones con el fin de padecer algo por su Amado. ¿Cómo podian acreditar el amor hácia Jesús, sin celar su honor y sin procurar su gloria, salvando las almas?

«El Ecuador católico es franciscano desde sus principios, ya que con los rudimentos de la fe en un Dios humanado recibió tambien de los hijos del Serafin de Asis las instituciones de este benéfico y sabio Legislador. No es, pues, de extrañar que los habitantes de estas tierras profesen una tierna devocion al seráfico Padre. Y tengo para mí que este Serafin llagado ama tambien con un amor de predileccion al Ecuador, quien no puede menos de despertar y atraer hácia sí sus benévolas miradas, toda vez que se halla regado con la sangre y sudores de tantos de sus hijos. Estos recorrieron el Ecuador en todas direcciones; fundaron conventos en los lugares más principales; establecieron y gobernaron parroquias y doctrinas en gran número, y, siendo su objeto principal salvar las almas, y no ignorando que uno de los medios principales para conseguirlo era la Tercera Orden de Penitencia, claro está que no descuidaron, como no lo descuidamos al presente.

«En la provincia del Norte trabajan admirablemente los reverendos Padres Capuchinos; en las del centro (*Pinchincha, Leon y Tunguragua*) nuestros misioneros; en el litoral los Padres de Guayaquil, hermanos nuestros; en Loja el Ilmo. P. Masiá y sus compañeros, y en las demás provincias otros obreros de celo incansable.»

Noticias varias.—Cuando en Europa la persecucion de los sectarios es tan terrible contra el catolicismo, en las demás partes del orbe éste aumenta de un modo maravilloso, gracias á los esfuerzos y abnegacion de los misioneros. Asia no contaba en 1822 más que doce obispos, asistidos de uno ó dos misioneros, y hoy cuenta con 26 arzobispos y obispos y 1200 sacerdotes, mientras en la China y Japon hay un millon y medio de católicos con 50 vicariatos apostólicos y 1400 misioneros. En Africa no habia en 1822 ni un solo obispo, y al presente hay 16 prefecturas apostólicas, 17 vicariatos, 12 obispados y 2 arzobispados.

(1) Palabra dirigida á los Religiosos de la provincia seráfica de Quito por el M. Rdo. P. Fr. Francisco de Soto y Marne, en sus Letras Patentes de 2 de noviembre de 1853.

(2) Rom. XII, 11

En 1822 en el Canadá habia solamente el arzobispo de Quebec y el obispo de Montreal. En las vastas soledades de la isla Vancouver hasta la bahía de Hudson sólo habia un vicario apostólico con dos misioneros. Hoy hay 30 obispos, 2000 sacerdotes y dos millones de católicos.

En los Estados-Unidos habia en la dicha época nueve diócesis con unos doce sacerdotes en cada una: hoy cuenta con 77 obispos y 7000 sacerdotes y el número de católicos ha aumentado prodigiosamente.

En la Oceanía hasta el 1830 habia poquísimos misioneros. Al presente tiene 23 obispos y muchos sacerdotes que evangelizan aquel extenso país.

Desde que se estableció la Obra de la Propagacion de la Fe, los Sumos Pontífices han creado en los países de infieles ó herejes 270 obispados y se han gastado más 220 millones de francos. Hé aquí lo que hace la civilizacion cristiana y compárese con el vandalismo, las ruinas y la sangre derramada por el masonismo, que es la *civilización* de los sectarios.

—En seis siglos y medio que cuenta de existencia la Orden de San Francisco de Asis, sus diferentes ramas han dado á la Iglesia 247 santos y beatos, sin contar los 2,500 de que hace mencion el Menologio Franciscano, de los cuales 1,500 son mártires. Cuenta además san Francisco entre sus hijos á 13 Pontífices, 60 Cardenales, más de 4,000 Arzobispos y 6,000 escritores de reconocido mérito, gran número de ellos eminentes.

En 1861 tenia la Orden 3,200 conventos en todo el mundo, en los cuales vivian 60,000 religiosos. En España se contaban cerca de 600 conventos antes de la ominosa exclaustacion de 1835. La Orden cuenta hoy en su seno 48 Arzobispos y Obispos (25 en Europa, 11 en Asia, 2 en Africa, 9 en América y 1 en Oceanía). Cuenta, además de los conventos, con multitud de colegios para las Misiones entre infieles. La sagrada Congregacion de Propaganda tiene encomendadas á los Franciscanos 17 prefecturas apostólicas en Grecia, Servia, Turquía, Holanda, China, Egipto, Trípoli y Marruecos.

Lo Orden tiene actualmente en los países infieles 3,500 misioneros, incluso los Capuchinos. Es decir que la mayor parte de los que trabajaban en la obra de la propagacion de la fe son hijos del gran Patriarca de Asis.

Despues de esta Orden, la Compañía de Jesús es la que cuenta con mayor número de misioneros entre infieles, pues llegan á 1,600. Sigue la Orden de Santo Domingo con 300. A estos siguen los sacerdotes llamados de las Misiones extranjeras con 700, y despues otras Ordenes con número bastante inferior. El número total de misioneros es de 6,706.

Los anteriores datos de la Congregacion de Propaganda.

—La prensa religiosa de Europa ha hablado más de una vez en estos últimos tiempos de grandes trabajos que se hacian para aproximar las Iglesias cristianas y que cesara la tirantez entre el pontificado católico y el patriarcado griego de Oriente, ya que no sea posible en nuestros dias lo que acaso tiene reservado la divina Providencia para un porvenir más ó menos lejano, ó sea la apetecida union de las Iglesias, que por desgracia se divorciaron en los primeros siglos del cristianismo. Aunque hay mucho de exagerado en lo que sobre esto se ha dicho en la prensa oriental, no es menos induda-

ble que desde que Leon XIII ocupa el solio pontificio de Roma, y Joaquín IV el de los griegos de Constantinopla, se ha establecido un *modus vivendi* que acorta las distancias entre las dos Iglesias. De igual manera va desapareciendo el lamentable cisma que entre los armenios católicos de Oriente surgió en 1870 cuando la oposición de la minoría al patriarca Hassun y á los decretos de la Santa Sede. En los últimos días el delegado apostólico Ilmo. Rotelli ha tenido conferencias de carácter más conciliador con el jefe de los disidentes armenios, asistiendo además á la Iglesia de San Juan Crisóstomo en una de las grandes solemnidades armenias. Si, como se espera, el resultado de estas gestiones es acabar con toda disidencia de los católicos de Oriente, será un nuevo título adquirido por el ilustre Prelado que merece toda la confianza del actual Pontífice.

—Los religiosos de la orden de san Benito, cuya misión es semejante á la de los trapenses, puesto que se dedican á cultivar la tierra, tratan de establecer en Filipinas y Palaos algunas colonias de pacificación y laboreo, formando al mismo tiempo núcleos de población como lo han verificado en otras partes.

LOS MÁRTIRES DE DAMASCO

FRAY MANUEL RUIZ Y SIETE COMPAÑEROS.

9 de julio de 1860.

POR el decreto de la sagrada Congregación de Ritos se ha introducido canónicamente la causa de beatificación de los mártires de Damasco, el martirio ó triunfo de los cuales tuvo lugar en aquella ciudad de los dominios de Turquía, y en el día 9 de julio de 1860.

Eran ocho, siete de ellos españoles y uno del Tirol alemán, todos franciscanos de la Observancia, y tres de entre ellos, en fin, hijos y gloria de este nuestro colegio, hoy en Santiago de Compostela, y entonces establecido en la villa de Priego (Cuenca).

Cuán singular y fundada sea nuestra alegría ¿quién necesita que se lo explique? Eran nuestros hermanos, nuestros compañeros; con ellos conversámos, con ellos hemos jugado, asistido á las aulas, y cambiado con ellos nuestras impresiones y nuestras celestiales esperanzas. Hay entre nosotros quién conserva la túnica franciscana del uno, quién el libro de aquél, quién unas líneas de su letra. ¡Cuántos recuerdos tan amados y tan recientes!

Pero refiramos como pasó el hecho:

Los franciscanos de Tierra Santa tenían en Damasco un pequeño convento (colegio de los jóvenes misioneros españoles para el estudio de la lengua árabe), y una parroquia á cargo de uno de los religiosos.

Hacia ya unos días que circulaban gravísimos rumores de lo que iba á pasar en la ciudad, á imitación de lo que había sucedido ya en el Líbano, en donde todos los cristianos habían sido degollados. Unos días antes de su martirio escribía á Jerusalem el Superior de Damasco, exponiendo sus temores, y termina su carta con estas palabras: «Hágase la voluntad del Señor.» Pero habiéndose estos temores convertido en una cruel certeza, dispuso este venerable religioso una pública exposición del Santísimo Sacramento á fin de impetrar del cielo auxilio para soportar valerosamente lo que iba á tener lugar. Desde el altar dirigió al pueblo católico allí congre-

gado palabras llenas de ardorosa fe, con las cuales mezclaban los fieles sus plegarias y sus lágrimas.

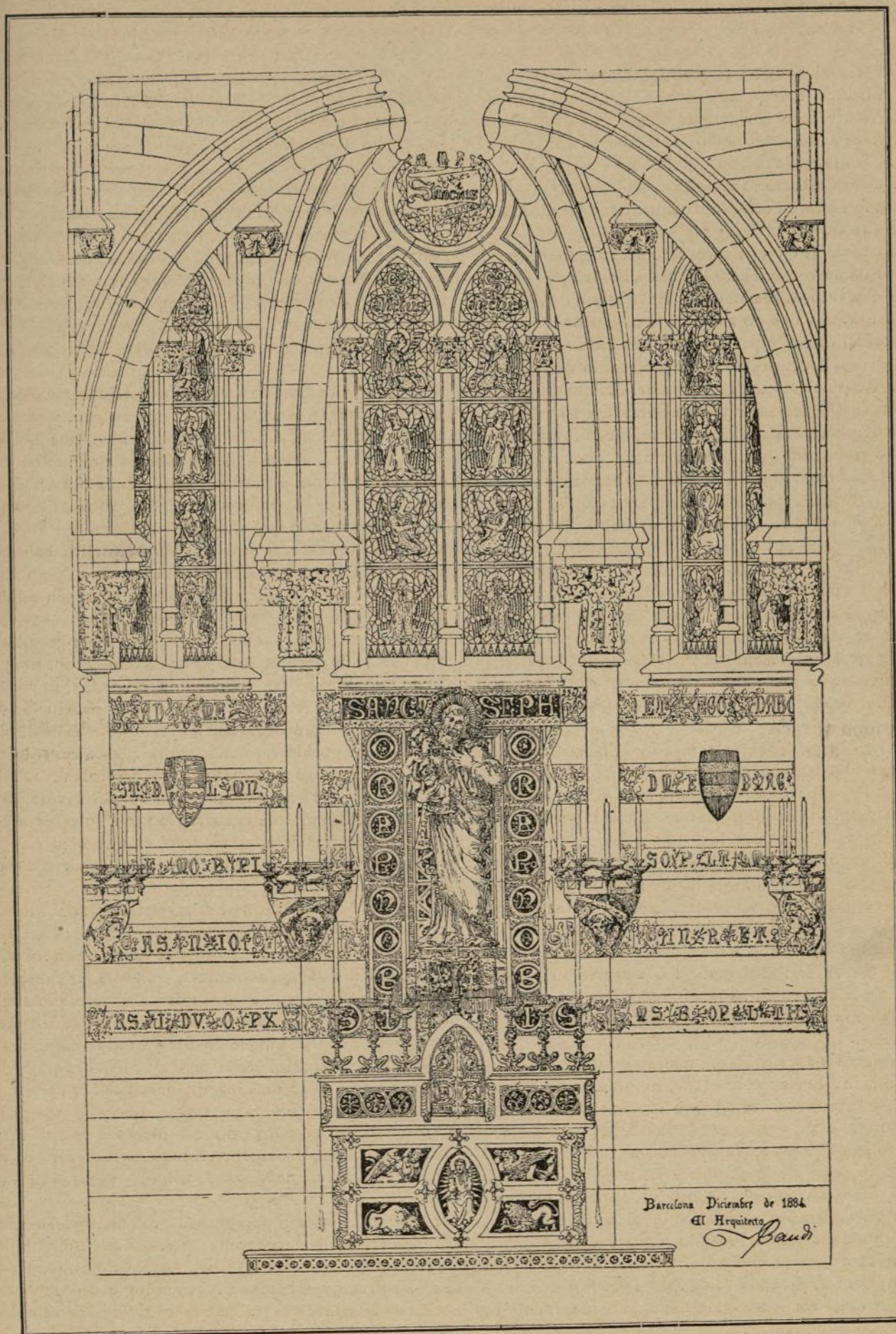
Pocos instantes después de terminada esta función religiosa, una horda de turcos furiosos invadió el sagrado recinto, muchos de los cuales se dirigieron al Superior. Era éste el P. Fr. Manuel Ruiz y Lopez, natural de San Martín de las Ollas, en las montañas de Reinosa (Santander), de 57 años de edad, 37 de vida religiosa y 29 de misionero. Al acercarse los turcos consumió el Sacramento para sustraerlo á las profanaciones de los infieles, quienes intentaron en vano inducirle con amenazas á abrazar la secta mahometana. Pidió el mártir y obtuvo de sus verdugos la gracia de escoger el sitio de su último sacrificio; y llegándose al altar, puso sobre la sagrada mesa su cuello desnudo, diciendo dulcemente: ¡Cortad! Y un instante después, separada la cabeza del tronco, su sangre inundaba el altar y el pavimento.

El Padre que desempeñaba el curato de la parroquia católica se llamaba Fr. Carmelo Volta. Era natural del Real de Gandía (Valencia), y tenía 58 años edad, 35 de religioso y de misionero 29 como el anterior. Era en el pequeño colegio de Damasco el profesor de lengua árabe. Los turcos le dieron un tiro en la cabeza; y como aún quedase con vida, le excitaban á abandonar *la falsa religión católica*. La más clara profesión de su fe salió de los labios del religioso. «¡Ah, perro!» aullaron sus verdugos; y á golpes de cimitarra concluyeron con la vida del santo confesor de Cristo. Su cadáver fué hallado y sepultado 12 días después del martirio.

El P. Fr. Engelberto Kolland de Ramsau (Tirol alemán), tenía 35 años de edad, 13 de religioso y 5 en aquellas Misiones. Al saber la proximidad del peligro huyó del convento á una casa vecina; pero fué descubierto por los turcos, quienes le tentaron á abrazar el mahometismo. «No puedo, respondió, porque soy cristiano y sacerdote.» Diéronle entonces en la cabeza un golpe de cimitarra que le llevó un pedazo de carne; y no se sabe ya más de la tragedia de este mártir, porque el cristiano que presencié su comienzo halló en este punto medio de huir de aquella carnicería.

El P. Nicolás María Alberca y Torres, natural de Aguilar de la Frontera (Córdoba), es el primero de los tres hijos de este colegio que allí sufrieron el martirio. Había nacido el 10 de setiembre de 1830, contando por consiguiente 30 años escasos de edad. No hacía sino tres años que vestía el sayal franciscano que mereció bien pronto teñir con su sangre bendita. Apenas elevado al sacerdocio partió para Tierra Santa, y se había retirado á Damasco con el fin de estudiar la lengua árabe. Fué, pues, este santo joven interrogado por los turcos acerca de si quería renegar de la religión de Jesús. «Antes, respondió el P. Alberca, sufriré mil veces.» Luego se signó con el signo de la santa cruz, y ellos lo mataron de un tiro.

El segundo mártir, hijo del colegio, fué el Padre fray Pedro Nolasco Prudencio Soler, natural de Lorca (Murcia), nacido el 28 de abril de 1827 y bautizado en la parroquia de San Cristóbal. Tan pronto como tuvo conocimiento de que los turcos habían entrado en el convento, tomó de la mano á un niño del país, de doce años de edad, que se hallaba con él y le dijo: «Vén conmigo; y si yo no lo entiendo bien lo que los turcos me digan, tú me lo explicarás.» Mas luego pensando en la muerte á que se exponía aquel niño, corrió á esconderlo en el



BARCELONA.—Capilla y altar visto de frente de la cripta del Templo expiatorio de la Sagrada Familia. (Pág. 118).

agujero bajo la oscuridad de una escalera, poniéndose él delante para ocultarlo mejor. Llegados los turcos llevaron de allí al religioso, sin buscar más; y así pudo el niño presenciar y referir después la muerte de su salvador.

Fué el valeroso fraile preguntado primeramente si quería hacerse musulmán. «No, replicó; antes prefiero morir cien veces.» Luego para mostrar más claramente la entereza de su alma, postróse de hinojos, y signándose con la santa cruz ofreció al Señor el sacrificio de su vida. De un sablazo lo dejaron tendido en tierra, contra la cual lo clavaron desapiadadamente con las cimitarras hasta que espiró.

En cuanto al tercer Padre, hijo del colegio, apenas se sabe el modo como fué martirizado. Se llamaba Fr. Nicanor Ascanio, y era natural de Villarejo de Salvanés (Madrid). Poco tiempo antes de la catástrofe había recibido orden de sus superiores de dejar á Damasco y volver á Jerusalem para comenzar el ejercicio de su ministerio. Respondió que el superior de Damasco y sus compañeros le aconsejaban que demorase su viaje por algún tiempo, porque los caminos estaban infestados de turcos desalmados que le asesinarían. A pesar de lo cual, protestaba el P. Ascanio, que si el superior persistía en llamarle partiría sin detenerse un instante, aunque supiese de cierto que en el camino había de hallar la muerte.

Entre los objetos hallados en las ruinas del convento, incendiado por los turcos después del martirio de sus habitantes, se encontró un pedazo de sandalia con el dedo mayor de un pie humano, todo ello casi carbonizado. Esta reliquia únicamente al P. Nicanor podía pertenecer, puesto que los cadáveres de los otros siete fueron hallados y sepultados. Este religioso tenía 46 años de edad, 30 de profesión religiosa y 2 de misión.

Tampoco puede decirse mucho del religioso lego Fr. Juan Santiago Fernandez. Había nacido en el pueblo de Moire, parroquia de Santa María de Carballeda, Ayuntamiento de Piñor de Cea, y partido judicial de Carballino (Orense). Hacia dos años solamente que estaba incorporado á la misión de Tierra Santa; y tenía 52 de edad y 29 de religión. Su cadáver fué hallado entre las ruinas del convento y sepultado con sus compañeros.

El último era también religioso lego, natural de Alpuente (Valencia); se llamaba Fr. Francisco Pinazo, y tenía 58 años de edad, 30 de vida religiosa y 17 de antigüedad en la Misión. Fué encontrado por los turcos en el terrado. Testigos de vista declararon que desde lejos le vieron alzar las manos al cielo, y que después lo golpearon con un mazo de madera, lo atravesaron con un chuzo, y luego, todavía vivo, lo precipitaron desde el terrado á la calle.

Todo lo que aquí se refiere está autorizado por las declaraciones de testigos, por su virtud, dignos de toda fé, y que se hallaron en circunstancias de poder ver y oír lo que afirmaron como visto y oído; todo lo cual, por último, afirmaron, jurando ser verdad.

¡Quiera el Señor llevar á feliz término la beatificación de estos héroes, para honra de Jesús, por quien murieron, y para gloria de su Iglesia, de nuestra Orden y de nuestro colegio! Amen.

(De *El Eco Franciscano*).

EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA.



CERCA este grandioso templo, del que hay ya terminado un altar de la cripta, donde se da culto al Patriarca san José, protector de las Misiones católicas, dice la *Revista popular*:

«Es posible que algunos de nuestros lectores barceloneses no hayan aún visitado la grandiosa obra del *Templo de la Sagrada Familia* que por suscripción general de los josefinos de toda España está levantándose en las afueras ó ensanche de esta nuestra ciudad. Aconsejámosles se den una vuelta por allí y verán lo que hay que ver y que admirar bajo todos conceptos.

«Mentira parece que se inicien en nuestro siglo pecador obras como esas. El *Templo de la Sagrada Familia* va á ser más que un templo de los grandes que vemos comunmente por ahí, va á ser una verdadera catedral. Su cripta, de la que hay terminados varios arcos y cerrada y dedicada ya al culto josefino una capilla, se concluirá, Dios mediante, dentro un año, y será como el vasto pedestal del ábside gigantesco, que está allí emplazado. Lo delicado de las labores compite en esta construcción con lo macizo y sólido de la obra, toda de sillería, ejecutada con gusto y vigor dignos de las épocas mejores de la arquitectura cristiana. Diríase, en efecto, al ver colocar uno tras otro aquellos colosales sillares, que se asiste á la erección de una de nuestras antiguas basílicas góticas, orgullo de la creyente Edad media.

«Mentira parece además que aquella obra grandiosísima se vaya ejecutando no por un Gobierno, no por una Orden religiosa, no por una ciudad, sino por la iniciativa de un periódico quincenal de provincia, *El Propagador de la devoción á san José*, que se limitó á indicar al pueblo español el proyecto y á constituirse recaudador de sus limosnas para realizarlo. Vese desde entonces acudir una tras otra la peseta del devoto josefino á las columnas de la suscripción, y á su compás colocarse una tras otra las piedras del nuevo edificio, y ni la suscripción mengua, ni las paredes dejan cada día de crecer. Es realmente un milagro continuo de la fe en Dios y de la devoción al santo Patriarca. Siendo digno de notarse que se han gastado ya más de cien mil duros en el terreno y en lo que va edificado, y todo esto ha salido de personas muchísimas de las cuales no han de ver jamás, como no sea desde el cielo, el templo que con sus limosnas han ayudado á alzar. Y sin embargo, dan cada año, y cada mes, y cada día, y sigue llenando sus páginas de donativos *El Propagador*, y sigue mostrándose más inagotable en cada número la caridad de los españoles josefinos.

«Concluyamos por reconocer que todo es sobrehumano aquí, todo providencial, todo divino. Hemos visitado recientemente estas admirables obras, y nunca pudimos salirnos de esta última reflexión. Diez años se asegura bastarán para dejarlas concluidas, si se recaudan seis mil duros cada mes. Anímense, pues, á algunos esfuerzos más los josefinos españoles, para que en plazo relativamente tan breve se logre ver alzado al culto de Jesús, María y José este grandioso monumento nacional, que tanta honra y gloria ha de dar á la santa Trinidad de la tierra, y tantas gracias y favores han de recibir de la misma los que la veneren dentro sus muros benditos.»

En la pág. 113 damos la vista general de las obras del templo, que adelantan constantemente. El grabado de la pág. 117 representa la riquísima capilla y el altar visto de frente.

Lo principal, la imagen de san José, mide diez palmos de altura, y descansa sobre una peana de mármol, de la que sólo se divisan los ángulos, por quedar oculto el resto con un paño de terciopelo verde oro que de ella cuelga, y tiene bordado en plata y sedas de colores un grupo de azucenas silvestres. Esculpido en la pared del centro, se representa un riquísimo tapiz con pinturas, dorados y cristales de colores; en la parte superior de la orla que lo circunda, hay la invocación SANCTE JOSEPH, y á cada lado el correspondiente ORA PRO NOBIS, escrito perpendicularmente.

La mesa del altar es de mármol blanco, así como también su única grada y la tarima. El frontal está dividido en cinco secciones; en la del medio, sobre un fondo de cristal azul oscuro, va pintado un *Salvator mundi*, y en las cuatro restantes de los ángulos están dorados, asimismo sobre cristal azul, los símbolos de los cuatro Evangelistas: la lámina de mármol blanco, que sirve como de marco á las cinco secciones descritas, está sujeta al resto del altar por varios clavos decorativos de bronce. La grada armoniza perfectamente con el frontal, por ser, como ya se ha dicho, de mármol blanco y estar adornada con círculos de cristal pintado y flores doradas en sus centros: una y otro terminan en columnas estriadas en espiral. El bellissimo sagrario es de madera dorada y tiene engastados en la moldura de la ojiva ángeles de bronce, y de bronce son las riquísimas visagras que constituyen el solo adorno que cubre su puerta y tan decorada se presenta. La cruz y candeleros son también de bronce y modelados al estilo del siglo XIII.

Al Santo no le cobija hornacina ni doselete alguno. La régia bóveda de la capilla sostenida por serafines, es el mejor y más monumental y rico dosel que se puede ofrecerle.

El pavimento es de mosaico veneciano de mármol de colores.

Puede contribuirse á la construcción de tan hermoso templo con donativos de una vez, semanales ó mensuales por el tiempo que duren las obras ó sea de voluntad de las almas devotas de san José, las que pueden estar seguras que Dios por tan santa obra les devolverá ciento por uno.

Las limosnas se dirigirán á D. José María Bocabella, calle de la Princesa, núm. 8, Barcelona, quien las publica en el *Propagador de la devoción á san José*, boletín quincenal de 32 páginas en 8.º mayor, que sólo cuesta 12 rs. al año empezando en enero.

El venerable siervo de Dios Pedro Luis María Chanel.

La Sagrada Congregación de Ritos fué convocada en el Vaticano para el 23 de febrero, á sesión *preparatoria* por la causa de la Oceanía, de la Beatificación, ó sea de *declaración de martirio* del venerable siervo de Dios, Pedro Luis María Chanel, sacerdote marista, provicario apostólico de la Oceanía occidental, tratándose *Super dubios De Martyrio et causa martyrii, necnon de signis et miraculis in causa et ad effectum de quo agitur?*

El venerable P. Chanel, misionero marista, francés,

fué mandado á evangelizar á los infieles idólatras de la isla de Futuna (que los geógrafos llaman también Horn y Alufatu), donde arribó en noviembre de 1837, junto con un coadjutor y un lego inglés, que servía de intérprete. Recibido bastante bien en un principio por aquellos negros y por su rey Niuriki, porque pensaban valerse de los blancos europeos para sus fines temporales, el odio y la persecución se desencadenó especialmente por parte del salvaje soberano, cuando, después de haber aprendido su lengua, el P. Chanel comenzó á predicar la fe cristiana, convirtiendo á muchos indígenas idólatras, y entre ellos al hijo Meitala y la hija del rey Niuriki. Por este odio á la fe de Jesucristo fué perseguido de varios modos por largo tiempo el P. Chanel, y finalmente asaltado en su misma habitación en el pueblo de Poi, por una caterva de indígenas capitaneados por Musumusu, ministro del rey Niuriki, y ferozmente apaleado y muerto al fin de un golpe en la cabeza descargado por el mismo Musumusu. La muerte gloriosa de este mártir sucedió el 28 de abril del año 1841. Su cuerpo fué sepultado, según el uso de la isla, por su mismo rey Niuriki, por su ministro y por algunas mujeres en el mismo lugar de su muerte. Hace algunos años fué recogido y transportado á Francia por una corbeta de guerra francesa, y después depositado en Lion.

Entre los milagros que se afirman obrados por la intercesión del mártir Chanel, en la *nova Positio super martyrio, causa martyrii, signis seu miraculis* se expone, como en brevísimo tiempo después de su muerte, murieron de atroces dolores el rey Niuriki y sus parientes idólatras, y toda la isla se convirtió en un momento al Cristianismo.

El reingreso de las Iglesias orientales á la unidad católica.

El R. P. Tondini, fundador de la *Asociación de Oraciones* para la vuelta de las Iglesias orientales al seno de la unidad católica, ha tenido una bonévola acogida de parte del Rey de Servia, Milano Obrenowitch, resuelto á respetar en toda la nación la libertad de cultos inscrita en la Constitución fundamental del reino y garantida por el tratado de Berlín.

El eminente misionero ha ensalzado la primera pastoral dada por el nuevo obispo ortodoxo de Nisch, Mgr. Omitri.

Es efectivamente motivo de alegría encontrar en un obispo servio un lenguaje tan grande, tan noble, tan elevado y por consiguiente tan católico. El predecesor de Omitri, Mgr. Nator, dijo en 1883 al R. P. Tondini que sería muy dichoso en poder contribuir á la reunión de la Iglesia bajo bases estrictamente dogmáticas.

El obispo Nator manifestaba también que la cuestión de la reunión de las Iglesias era hora de que fuese tratada públicamente, y para llegar á la anunciada reunión, las almas piadosas orasen, y que no se dijera que los católicos no contribuían á causa de polémicas estériles, de recriminaciones sin fin y de groseros anacronismos, tratando de nuestros hermanos separados como si fueran los contemporáneos de Focio, Miguel Cerulario y Marco de Efeso.

La *Revista Británica* se ha ocupado ya de las visitas habidas entre Rotelli, representante de la Santa Sede, y el Patriarca de Constantinopla. De estas visitas ya tienen noticias nuestros lectores, y recordarán que el Patriarca

de Constantinopla declaró que «el número de partidarios de la union católica crece todos los días.»

No podemos transcribir íntegra la Pastoral del obispo Omitri; sin embargo, por lo notable de algunos de sus períodos, daremos un pequeño extracto de ella:

«El clero debe tener las iglesias y los objetos sagrados con aquel orden y propiedad que responden á su destino sublime. El clero debe observar una conducta digna y piadosa, y que inspire á los fieles piedad y respeto por la casa de Dios.

«Los sacerdotes deben cumplir los ministerios santos con entera y afectuosa devoción hácia Dios y hácia los fieles. El clero debe evitar todo aquello que le puede rebajar en el concepto público, y procurar que quede intacta la pureza de la doctrina evangélica.

Los sacerdotes no deben olvidar que ningún medio de elocuencia ó de palabra es tan poderoso para conquistar las almas que una conducta íntegra y el buen ejemplo en cada una de nuestras acciones.»

Hacemos votos para que este Obispo, que comprende tan bien los deberes del sacerdocio, vaya pronto á beber en el centro de la unidad, cerca del sucesor de Pedro, las fuerzas y las tradiciones necesarias para reducir á la práctica estas nobles enseñanzas.

La tumba de los reyes de Jerusalem.

En la sesion celebrada el 29 de enero por la Academia francesa de Inscripciones, se trató del interesante tema enunciado. En 1851 se ocupó por vez primera Mr. de Saulcy del monumento conocido de Jerusalem con el nombre de *Ebnr el Moluk* (tumba de los reyes). Hizo trasportar al Louvre la hermosa losa que cubria el sarcófago existente en el Museo judáico, y que perteneció á la sepultura del rey David. En su última obra, *Viaje á Siria*, Mr. de Saulcy ha tratado de demostrar que en la tumba de los reyes fueron sepultados los cadáveres de los monarcas de Judá.

El año 1864, Mr. de Saulcy propuso á Mr. Isaac Pereire la adquisicion de aquellos restos. No sin laboriosas negociaciones, que duraron varios años, se realizó al fin la adquisicion, se construyó un muro en derredor de las ruinas, se hicieron considerables excavaciones bajo la direccion del arquitecto Mr. Maus, y se descubrieron importantes secciones de un edificio, en que creyó reconocer Mr. de Saulcy los restos del monumento expiatorio levantado por el rey Herodes. La custodia de todas esas ruinas fué encomendada á una persona que habita constantemente sobre la tumba de los reyes de Jerusalem.

Para asegurar de una manera definitiva la conservacion de esos monumentos arqueológicos se ha creído conveniente que pasasen á manos del Gobierno francés, y con ese objeto los herederos de Mr. Isaac Pereire han ofrecido hacer donacion de la tumba de los reyes bajo las condiciones siguientes:

No se cambiará el destino del local en lo futuro, y á expensas de los donantes se colocará en la pared del vestíbulo una inscripcion que recuerde los nombres de los donantes, los de Mr. de Saulcy, que ha sacado del olvido aquel monumento, de Mr. Patrimonio, cónsul de Francia en Jerusalem durante la época del descubrimiento, y de Mr. Maus, que le ha restaurado. Habiendo sido aceptadas esas condiciones, el Ebnr-el-Moluck es ya propiedad de la nacion francesa.

Un recibo para el paraíso.

Un indio del Canadá, al abrazar la fe católica, se confesó con el Ropa-Negra (así llaman al sacerdote católico) de haber robado algun tiempo antes dos piastras á un pastor calvinista de la vecindad, y se le respondió que debía restituirlas. Este buen salvaje, llamado en el bautismo Juan Bautista, se dió prisa á cumplirlo. Se presenta, pues, en casa del ministro, y le dice:

—Mí te haber robado. Ropa-Negra decir á mí: «Juan Bautista, vuelve el dinero robado.»

—¿Qué dinero?

—Dos piastras robadas á tí por mí, mal salvaje; pero ahora, buen indio, tener el agua del bautismo sobre la frente, mí ser hijo del Grande Espíritu. Toma tu dinero.

—Está bien, no hurtes más. Buenos días, Juan Bautista.

—¡Buenos días! no basta: mí querer otra cosa.

—¿Y qué quieres?

—Mí querer un recibo.

—¡Un recibo! ¿y para qué necesitas tú un recibo? ¿te ha dicho acaso el Ropa-Negra que lo pidieses?

—Ropa-Negra no decir nada: es Juan Bautista querer un recibo.

—¿Y para qué lo quieres? Tú me has robado, tú me has restituido: esto basta.

—No basta: escucha. Tú viejo, mí jóven: tú morir sin duda primero, mí morir despues de tí. ¿Lo entiendes?

—No: ¿qué quieres decir con esto?

—Escucha más: esto querer decir mucho: esto querer decir todo. Mí llamar á la puerta del cielo, el gran jefe san Pedro abrir y decir: ¿Eres tú Juan Bautista? ¿y qué quieres? Mí responder: Mí querer entrar en la casa del Grande Espíritu. Y él decir á mí: ¿Y tus pecados? Mí responder: Ropa-Negra haber perdonado á mí. San Pedro añadir: ¿Y tu hurto al ministro? ¿has restituido el dinero? Enséñame tu recibo. Ahora, pues, tú ves la situacion del pobre Juan Bautista, pobre indio sin recibo, obligado, para poderte hallar, á galopar por todo el infierno.—(P. de Smet).

Las Escuelas de Oriente.

Esta piadosa institucion, aprobada por la Santa Sede y especialmente por Leon XIII con la Encíclica de 3 de diciembre de 1880, con las letras apostólicas de 19 de marzo de 1881 y de 10 de abril de 1882, mantiene actualmente cuatrocientas escuelas con 1,600 maestros y maestras, que dan la instruccion á cuarenta y cinco mil personas de toda condicion, sexo ó culto en el Oriente.

Con rescriptos de 1858, 1859 y 1860 se concedieron á dicha Institucion muchas indulgencias. La obra está puesta bajo el patronato de san Juan Crisóstomo, y se puede pertenecer á ella con la simple limosna de una peseta al año.

La direccion general se halla en París, *Rue du Regard*, 12.

